

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



ABRIL-JUNIO
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 3, No. 2
del 1 de abril al 30 de junio de 2025

Autores devocionales diarios:
Abril: Rvdo. Pablo D. González
Mayo: Rvdo. Abel García
Junio: Rvdo. Cristian Rautenberg

2025 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano**.
www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; más líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh, Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.
L: Escuchas, Señor, mi oración:
T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy,
que encontrarás in este libro devocional diario.***

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos nosotros.
T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Oh Dios misericordioso, permite que pase este domingo en tu temor y tu gracia. Guárdame de malos compañeros, para que Satanás no me impida asistir al culto divino con sus agentes malignos, y ayúdame a rehusar seguir sus engaños. Guárdame, para que no pase este día en ocio, indolencia, pasatiempos y pecados, y así hacerle grave daño a mi alma. Concédeme tu Espíritu Santo para que oiga y aprenda gustosamente tu santa palabra hoy. Cuando se predica esta palabra, abre mi corazón para que preste atención y la reciba, y la guarde allí como un tesoro precioso. Ayúdame a edificarme este domingo en mi fe cristiana, y a crecer en el conocimiento de la verdad. Concede que la palabra que oiga en la iglesia me cambie y me santifique. Amén.

Domingo por la tarde

Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios, por las muchas bendiciones que me has dado en este día. Fue en un domingo que Jesús, mi Salvador, resucitó del sepulcro, y en que el Espíritu Santo fue derramado sobre los apóstoles. Por tanto es apropiado que en este día traiga a la memoria mi redención por medio de Jesucristo, y el don del Espíritu Santo, que fue derramado en abundancia sobre mí en el santo Bautismo. Te doy gracias por la palabra pura y santa, la cual ha sido predicado en este día conforme a tu ordenanza para la instrucción y edificación de mi alma. Amén.

Lunes por la mañana

Hazme oír tu misericordia en la mañana; porque en ti confío: hazme conocer el camino en que debo andar; porque a ti levanto mi alma. Dios santo, bueno, el único sabio, tú has creado los cielos, y has puesto los fundamentos de la tierra. Has ordenado el cambio de noche a día, de luz a tinieblas, de labor a descanso, para que se refresquen los hombres y las bestias. Te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana por tu sabiduría y tu fidelidad paterna. Misericordiosamente has escuchado mis oraciones, y me has preservado durante la noche pasada de la enfermedad y de otros males. Has rodeado con tu protección a todo lo mío. Señor, grandes son tus obras que has manifestado a los hombres; tu misericordia está en los cielos, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Yo me dormí, pero tú vigilaste. Dormido, yo estaba como muerto, pero tú me has hecho ver otra vez la luz del sol. Amén.

Lunes por la tarde

En paz me acostaré y dormiré; porque sólo tú, Señor, me haces vivir confiado. Oh, Dios eterno y todopoderoso, éstos son mis pensamientos de la tarde ahora que busco descansarme. ¿Cómo te daré suficientes gracias porque tú has guardado mi salir y entrar de modo que no he sufrido ningún daño? Tú me has dado comida y bebida; me has consolado y refrescado; tu visitación ha preservado mi espíritu; y por medio de ti y de tu gracia aún vivo en este día. Todas estas y otras misericordias son voces que me invitan a alabarte. Por tanto, ¡bendice, alma mía, al Señor, y bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios! Amén.

Martes por la mañana

Oh Dios misericordioso, cuya bondad y fidelidad se renuevan cada mañana, te doy gracias y alabanza con corazón y voz porque otra vez me has permitido levantarme en salud de mi cama esta mañana, y has preservado mi cuerpo de daño y mi alma de pecado. ¡Cuán excelente es tu misericordia oh, Dios! Por eso los hijos de los hombres ponen su confianza bajo la sombra de tus alas y están protegidos allí por tu poder. La oscuridad ha pasado, y veo otra vez la luz del sol. Concédeme la gracia de andar en tu luz todo este día, y a huir de las obras de las tinieblas. Amén.

Martes por la tarde

Señor, al pasar este día, quita mis transgresiones. Jesús, borra mis pecados con tu santa sangre. Espíritu Santo, asegúrame del perdón de todos mis pecados antes que me duerma. Cuando estoy así absuelto de toda mi culpa, oh, Dios trino, con calma me dormiré, y mañana seré más diligente para evitar todo lo que te desagrade. Padre mío, cúbreme a mí y a mi familia con tu amor. Mi Jesús, en tus heridas descanso en paz y seguridad. Oh, Espíritu Santo, antes de dormirme, inspira en mi corazón el último suspiro con que encomiendo mi espíritu en las manos de Dios. Amén.

Miércoles por la mañana

¡Despierto, y aún estoy contigo, oh, Dios misericordioso, y amante, mi Roca, mi Fortaleza y mi Libertador, mi Escudo y el Cuerno de mi Salvación, y mi Torre Fuerte! Levanto mi voz en esta hora temprana al trono de tu gracia, y te doy gracias porque durante la noche que ha pasado has preservado mi cuerpo y mi alma de todo daño. Bendito sea el Señor todos los días, y bendito sea su nombre para siempre. Dios mío, tu preservas mi vida día con día, para que pueda prepararme para la eternidad y entregar mi alma a ti como tu posesión y morada. Tú me has creado para la vida eterna. No quieres que perezca, sino que me arrepienta y viva. Concede que yo me ocupe este día con mi propia salvación con temor y temblor. Oh, Jesús, mi Mediador, haz mi corazón tu morada. Amén.

Miércoles por la tarde

Perdóname oh, Dios misericordioso, todos los pecados que haya cometido contra ti este día en pensamiento, palabra y obra. Ayúdame a dejar, junto con mi ropa, cada mal costumbre, impropiedad y pecado. Concede que mañana y por lo demás de mi vida los aborrezca y los abandone. Ayúdame a desvestirme, según la antigua manera de vivir, al viejo hombre, y nunca a volverlo a poner. Durante la noche que viene permite que yo, junto con todos mis parientes y los miembros de mi casa, duerman en paz y seguridad bajo tu gracia protectora. Amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia. Amén.

Jueves por la tarde

Oh, Dios y Padre generoso y misericordioso, otra vez vengo ante tu rostro en esta hora de la noche con un corazón agradecido porque tu gracia ha derramado sobre mí innumerables bendiciones. Tu longanimidad me ha perdonado; porque no me has castigado como merecí. Perdona todas mis transgresiones con que te he ofendido abiertamente o en secreto. Debo ser más fuerte en combatir el pecado, más celoso en las buenas obras, más cuidadoso al hablar, más piadoso en mi conducta. Desde ahora permite que evite con diligencia todas las cosas con las cuales te he ofendido hoy. Si mis pecados son grandes, tu misericordia es mucho más grande; si tú no fueras un Dios misericordioso Señor, ¿quién podría vivir? Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh, Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Amén.

Viernes por la mañana

Mi corazón está firme oh, Dios; está firme mi corazón. Cantaré y entonaré salmos. Oh, Dios misericordioso, y amante, mi Padre, Redentor y Santificador, levanto mi corazón y mis manos en esta hora de la mañana al trono de tu divina majestad, desde donde tantas bendiciones han sido derramadas sobre mí durante toda mi vida, y también durante la noche pasada. Durante esta noche tú has sido mi Fortaleza, mi Protección, mi Libertador, mi Castillo Fuerte, mi Auxilio en toda necesidad, mi Consuelo, mi Escudo, sí, Todo para mí. Oh, Dios y Señor mío, reconozco que no soy digno de todas estas bendiciones. Tú pensaste de mí en medio de la oscuridad; y mientras las sombras oscuras mi rodeaban, tu cuidado paternal protegió mi cuerpo y mi alma contra el daño y peligro. Por tanto te alabo y magnifico tu nombre. El Señor ha hecho grandes cosas para mí, me alegraré. Amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: “¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?” Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. Amén.

Sábado por la mañana

Hazme saber oh, Jehovah, mi final, y cuál sea la medida de mis días, para que pueda saber lo frágil que soy: tales son mis pensamientos, Oh Dios fuerte y todopoderoso, ahora que he alcanzado el fin de la semana; porque tú me has permitido levantarme con salud en este último día de la semana. Te alabo en esta hora de la mañana, porque me has protegido y defendido tan gloriosa y poderosamente en cuerpo y alma, de modo que no ha podido estorbarme ningún peligro ni aflicción. Dios mío, tan poco como las estrellas del firmamento, como la arena a la orilla del mar, como las gotas de agua en el mar se pueden enumerar, tan poco puedo contar las bendiciones que he recibido de ti durante toda mi vida, y también durante esta semana. Amén.

Sábado por la tarde

Grandes cosas ha hecho Jehová para mí, me alegraré. Es apropiado que hable así, Señor y Dios mío, ahora que he llegado con seguridad al final de una semana ¡Qué excelente es tu misericordia oh, Dios! Dios mío, has extendido tus alas sobre mí, me has guardado en salud y me has bendecido; me has acompañado y preservado; me has manifestado innumerables beneficios en cuerpo y alma y también has permitido a mis seres queridos gozar de tu protección y tu gracia. Seguramente es Dios quien ha hecho todo esto; es obra del Señor que yo haya pasado esta semana en seguridad. Debido a todo esto, permite que te ofrezca mi amor, alabanza, y ferviente exaltación desde lo más profundo de mi alma. Recibe mis acciones de gracias por tu protección y tu gracia; por tu amor y tu auxilio; por todos los beneficios que me has otorgado en cuerpo y alma. Amén.

ABRIL
El texto bíblico y la meditación

1 de abril

Texto: Marcos 12:13-27

El Rey y sus dos reinos

“Respondiendo Jesús, les dijo: Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaron de él” (Marcos 12:17).

Dios nos gobierna a través de dos reinos, que no se oponen, sino que conviven entre sí. Por un lado, tenemos el reino temporal o terrenal, que tiene como fin el buen orden civil. En él, los gobernantes de este mundo son puestos para administrar los dones temporales que el Señor nos da: comida, bebida, casa, hogar, salud, etc., en favor y beneficio de todos. Alcaldes, policías, maestros, padres de familia, son ejemplos de la autoridad secular (Ro 13:1-7). Por el otro lado, tenemos al reino eterno o espiritual, cuyo propósito es la salvación de los pecadores. En este reino, los ministros de la Palabra actúan como representantes del Señor, administrando los santos dones espirituales de Dios en favor de su pueblo, es decir, los medios de gracia para el perdón de pecados (Jn 20:19-23; 1Co 4:1).

Cristo mismo está sobre ambos reinos para sostenernos en cuerpo y alma (Ef 1:1-23) y, aunque suene ilógico, Él mismo llama a hombres pecadores, como tú y yo, para servir en estos cargos y administrar los tesoros de sus reinos, y nos enseña a honrarlos en sumisión, considerando a nuestras autoridades como representantes de Dios (He 13:17).

Oh, Señor, Rey del universo, tú nos has rescatado por tu sangre: concede que no vivamos como si no tuviéramos un Rey, sino para que alegre y voluntariamente te sirvamos a Ti, a través de la sujeción y honra a nuestras autoridades seculares y espirituales. En el nombre de Jesús. Amén.

(Del oriente somos los tres - HL #436, estr.5)

Rey supremo, Dios Salvador,
Cielo y tierra te dan loor:
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Cantemos con fervor.

2 de abril

Texto: Marcos 12:28-44

No estás lejos del reino de Dios

“Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios.”
(Marcos 12:34a).

Dios había rescatado a su pueblo de la esclavitud y le dio los mandamientos para que permanecieran en plena comunión con Él. Pero no fue así. El pueblo, imposibilitado de cumplir la ley perfecta del Señor por causa de su pecado y a su vez seducido por leyes “*más humanas*” del mundo, se apartó de su Señor.

Pero Dios no creó al hombre para que viva separado de Él. Por esta razón, Él mismo se acercó amorosamente a los hombres pecadores, como tú y yo, a pesar de que no fue Él quien pecó, ni se apartó. Tomando la iniciativa, Dios vino a los hombres en la persona de su Hijo (Mc 1:15; Jn 1:14). En Jesús, vemos al reino de Dios presente en tierra de pecadores, con el propósito de restaurar la desunión provocada por el pecado. Jesús es el Rey que nos ama tanto que dio su vida por nosotros en la cruz. Hoy, el Rey viene y nos reúne en torno a la predicación y los Sacramentos, como ciudadanos de su reino. Así también ahora nos envía al mundo pecador para amarnos los unos a los otros, extendiendo su reino de amor.

Señor Dios, tú te has mostrado al mundo como nuestro Rey amoroso: concede que, permaneciendo cerca de tu reino de gracia, seamos movidos a servirte a Ti y a nuestro prójimo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lejos de mi Padre Dios - HL #876, estr.1)

Lejos de mi Padre Dios
por Jesús fui hallado;
por su gracia y por su amor,
sólo fui salvado.

3 de abril

Texto: Marcos 13:1-23

¿Ves estos grandes edificios?

“Jesús, respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.” (Marcos 13:2).

¿Quién no disfruta de admirar grandes edificios, ya sean antiguos o modernos? Desde tiempos de Babel los hombres se propusieron mostrar su gloria a través de grandes construcciones (Gn 11). Pero Dios obra de forma muy diferente. El Señor mostró su gloria a través de su santo templo, edificio no construido con mármol, ni tampoco perecible, sino nacido del vientre de una virgen. Porque el verdadero templo eterno de Dios, donde habita su santa presencia, no es otro que el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo (Jn 2:21).

Por tanto, no hemos de buscar la gloria de Dios en las grandes obras de los hombres, sino en el cuerpo humilde del Cristo crucificado por el perdón de nuestros pecados (1Co 1:22-23). Porque la gloria de Dios se muestra en su gran amor y misericordia de darse y entregarse a sí mismo, muriendo en la cruz por aquellos que no lo merecemos, por aquellos que lo traicionamos a diario. Por eso, como hijos de Dios, hemos de procurar la gloria, así como Dios nos la mostró, aquella que sirve al prójimo solo por amor, de manera que, viendo nuestras obras, el mundo glorifique al Señor y alabe su misericordia (Ro 15:9).

Padre celestial, has mostrado tu gloria en el sacrificio de tu Hijo por nuestros pecados. Concédenos poder servir al prójimo con ese mismo amor, de modo que las naciones glorifiquen tu nombre al ver nuestras obras. Por Jesús, tu Hijo. Amén.

(¡Oh! Ruégote, Señor Jesús - HL #1038, estr.6)

Ocúpame, Señor Jesús,
Tal como quieres y doquier,
Y que la gloria de tu faz
En tu presencia pueda ver.
Amén.

4 de abril

Texto: Marcos 13:24-37

Viviendo en los últimos días

“Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre.”
(Marcos 13:32).

Miedo, falsa seguridad y especulación son tres posibles consecuencias de no entender los tiempos en que vivimos. Actualmente, cualquier día puede ser el último. Para los creyentes el juicio final ya vino, mientras que el fin del mundo aún vendrá. El juicio final cayó sobre Jesús, cuando fue castigado en la cruz en lugar de los pecadores. El que cree en Él es declarado libre de culpa y será salvo en el fin del mundo, por eso puede hoy mismo vivir en paz; pero el que no cree, ya está condenado, porque tendrá que enfrentar el terrible juicio de Dios por sí mismo, cargando sus propios pecados.

Así pues, los que tenemos la fe en Cristo no vivimos atemorizados, como si no hubiera plena certeza de que somos salvos por su sacrificio en la cruz. Tampoco relajados, como si no tuviéramos nada bueno que hacer, o como si no tuviéramos que luchar contra el pecado que aún habita en nosotros. Tampoco necesitamos saber cuándo será el fin. Para los creyentes, la venida de Jesús es consoladora, porque significa el fin de este mundo de sufrimientos y dolor, y el inicio de la vida eterna, de gozo y de paz.

Padre celestial, nos has dado a tu Hijo para ser juzgado en nuestro lugar. Concédenos corazones confiados en la salvación, de tal manera que podamos vivir nuestros días en paz. Por Jesús. Amén.

(Dios Padre amó de corazón - HL #805, estr.4)

Quien en amarga contrición
Su fe en Cristo funda,
Tendrá de todo mal perdón,
Descanso y paz profunda:
Ningún castigo gustará,
El juicio no lo alcanzará,
Mas entra en dicha eterna.

5 de abril

Texto: Marcos 14:1-11

Digna de ser recordada

“De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.” (Marcos 14:9).

Los santos son recordados especialmente como aquellos a quienes Dios preservó en la fe aún en medio de los padecimientos. Como Jesús anticipó, donde sea que ha llegado su Evangelio, se conoce a María de Betania, hermana de Lázaro y Marta (Jn 11:2). Esta mujer fue acusada de despilfarro por derramar intencionalmente un perfume muy costoso sobre Jesús. Pero, al ungirlo, ella nos muestra que Jesús es máspreciado que lo más valioso de este mundo, y que fue la única, entre tantos hombres, que comprendió el propósito de Jesús al venir a este mundo: morir en la cruz por los pecadores. Ella lo dio todo por Aquel de quién había recibido todo y más.

Así pues, podemos ver en María una santa que es figura de la iglesia, que es constantemente juzgada por el mundo como quienes pierden su tiempo y dinero al trabajar, invertir y ofrendar en la misión de predicar al Crucificado. Porque el corazón humano desea solo cosas del mundo, que tienen solo un brillo pasajero; pero los hijos de Dios saben que no hay nada mejor que invertir en la misión de proclamar el mensaje del perdón de los pecados por medio del cual tenemos nueva y perdurable vida en Jesús.

Padre celestial, nos has dejado en María ejemplo de que no hay nada más valioso que la obra de tu Hijo por nosotros. Enséñanos a que podamos servir fielmente al propósito de dar a conocer su obra en favor de los pecadores. Por Jesús. Amén.

(A los pies de Jesucristo - HL #887, estr.1)

A los pies de Jesucristo
siempre quiero hallarme yo,
Escuchando cual María
las palabras de su amor.
A los pies de Jesucristo
mi pasado olvidaré,
Pues su mano fiel y tierna
Me ha librado de temer.

6 de abril

Texto: Marcos 14:12-31

Ruido y humo

“Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo.” (Marcos 14:31).

¿Conoces alguno de estos dichos: *“mucho ruido y pocas nueces”* o *“vende humo”*? Se refieren personas que prometen muchas cosas, pero al final terminan decepcionando. Ruido y humo fueron Pedro y los demás discípulos al inicio de aquella noche en que Jesús fue entregado. Promesas de ir con Él a donde sea y de enfrentarse a quien fuera necesario. Promesas que duraron lo que canta un gallo. Esa misma noche todos lo abandonaron. Porque el camino de la cruz solo estaba preparado para Jesús. Porque solo Él, el Hijo de Dios, tenía la fortaleza, la voluntad y la fe para cumplir tal misión inalcanzable para cualquier hombre (Mc 10:27).

Al lado de la gran obra de nuestro Señor, las grandes obras humanas quedan reducidas a nada más que ruido y humo. Por eso el Evangelio no se trata de obras ni logros de simples hombres, sino de la gran obra de nuestro Señor de salvar a los pecadores. Por eso, mejor es esperar en Dios que confiar en uno mismo o en nuestros propios esfuerzos y capacidades. No necesitamos hacer promesas con el fin de probarnos ante Dios. Él no lo exige. Mejor es hacer humildemente lo que Dios sí nos manda y servir en las vocaciones que Él sí nos ha dado, seguros de que Jesús lo hizo todo para nuestra salvación.

Padre celestial, nuestro ímpetu humano por mostrarnos fuertes termina siendo prueba de nuestra fragilidad e ignorancia. Ayúdanos a obrar fiel y humildemente en aquello a lo que TÚ nos has llamado. Por Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Al contemplar la excelsa cruz - HL #457, estr.2)

No me permitas, Dios, gloriar
Más que en la muerte del Señor:
Lo que más pueda ambicionar
Pronto abandono por su amor.

7 de abril

Texto: Marcos 14:32-52

Amor que sobrepasa todo entendimiento

“Y [Judas] el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad.” (Marcos 14:44).

En la Biblia hay muchos personajes repudiables, como Caín, quién mató a su propio hermanito, o los hermanos de José, que lo vendieron como esclavo. Pero hay uno que ocupa el podio de los personajes más odiados: Judas Iscariote. Porque es entendible que se traicionen entre engañadores y que se vendan entre ladrones, pero traicionar a Aquel que viene a salvarte, al que es justo, al que ayuda a las personas, que es todo bondad, que te eligió para que ocupes un puesto privilegiado, Aquel que ha probado ser el amigo más bueno y confiable, eso sí que parece imperdonable.

Muchos se preguntan por qué Jesús eligió a Judas como su discípulo, aun sabiendo que lo iba a traicionar. Aquí vemos cómo es el corazón de nuestro Señor, lleno de misericordia, de paciencia y de gracia. Porque Él vino a llamar a los pecadores (Mc 2:17). La razón por la cual Judas se perdió no fue porque Cristo no estaba dispuesto a perdonarlo (1Ti 2:4), sino porque no creyó en la misericordia sobreabundante de nuestro Señor (Ro 5:20). Pedro también lo traicionó y lo negó, pero el sí creyó en el perdón de Jesús y en su amor, que sobrepasa todo entendimiento. Por eso también le sirvió hasta la muerte como uno de sus más grandes apóstoles. A servir bajo este amor humanamente incomprensible es que somos llamados en nuestros bautismos.

Padre celestial, en las obras de tu Hijo vemos tu amor, tu paciencia y tu favor hacia los pecadores. Concédenos el no dudar de que en Cristo tenemos el perdón de todos los pecados, incluso de aquellos que creemos imperdonables. Por Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Jesús, mi bien - HL #467, estr.6)

¡Oh, grande amor, amor incomparable,
Que al inocente haces el culpable!
Mientras me entrego a vida de placeres,
Tú por mí mueres.

8 de abril

Texto: Marcos 14:53-72

Cuando la Palabra guardó silencio

“Mas él callaba, y nada respondía.” (Marcos 14:61a).

¡Qué difícil es quedarse callado! En especial cuando nos acusa un pecador, y más aún cuando creemos que no tiene la razón. Durante la noche en que Jesús fue juzgado, los líderes religiosos se habían ensañado de tal manera contra Él, que conspiraron al citar sus mismas palabras para hacerlas parecer una blasfemia. Aquellos que se suponían guardianes de la verdad, habían construido una red de mentiras en contra de Aquel que es la Verdad. Porque la Verdad para ellos ya era algo insoportable. Porque no querían reconocer la Verdad que abierta y claramente los exponía como pecadores.

¡Pero mira qué diferente es nuestro Señor! A pesar de ser acusado falsa e injustamente, cumplió con lo profetizado: *“como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”* (Is 53:7). Pero Jesús no calló por Él, sino por nosotros. Guardó silencio por cada vez que orgullosamente negamos nuestro pecado, por cada vez que nos rehusamos a reconocer nuestras faltas y errores. Él mantuvo sus labios cerrados por cada mentira y acusación falsa que profirieron los nuestros. La verdad es que somos falsos por naturaleza, pero en Cristo tenemos redención. Por su callar, hoy podemos decir la verdad: sí, soy un pecador, pero también Cristo murió por mí, y por Él, soy libre de pecado (1 Jn 1:7-10).

Padre celestial, tu Hijo soportó falsas acusaciones por aquellos que en verdad merecíamos. Concédenos el que escojamos siempre el camino de la Verdad, aun cuando esto implique reconocer que nos equivocamos. Por Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Jesús, mi bien - HL #467, estr.5)

Ha de morir el justo, inmaculado,
En tanto vive el malo y reprobado;
Al hombre con indulto benefician
Y a Dios enjuician.

9 de abril

Texto: Marcos 15:1-15

Los hijos del Padre

“Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado.” (Marcos 15:15).

Pilato había juzgado a Jesús sin encontrar crimen alguno. Quería liberarlo, pero los líderes judíos convencieron a la gente de que este hombre no era más que un impostor y blasfemo, que decía ser quien no era, y que merecía para sí el peor castigo de todos, puesto que se hizo a sí mismo Dios. En cuanto a Jesús, con su silencio, parecía haber aceptado el terrible destino que le esperaba. Pero, aún quedaba una jugada: Pilato acostumbraba a liberar a un preso de entre los judíos durante la Pascua. Así, se propuso dar a la gente a elegir entre este Jesús, cuyo crimen era que decía ser su rey, y Barrabás, un asesino a quién ellos seguramente no querrían suelto por las calles. Pero el pueblo, influenciado por los líderes judíos, pidió por Barrabás. Así, el Evangelio nos deja claro que Jesús fue un hombre justo, condenado a la cruz por la envidia engeguedada de sus acusadores y por la presión del pueblo sobre un juez a quien le interesaba más quedar bien que hacer justicia.

Así predicó San Agustín sobre este hecho: *“mientras los culpables recibían el perdón, era proclamado culpable quién los perdonaba”*. El buen Hijo del Padre era condenado a muerte, mientras que el hijo rebelde y malvado fue puesto en libertad ¿No es esta acaso también nuestra historia, queridos Barrabases?

Padre celestial, tu Hijo santo tomó nuestro lugar como hacedores de maldad. Concédenos que, como hijos redimidos, busquemos hacer lo que es agradable a tus ojos. Por Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Mirad al rey del mundo - HL #478, estr.3)

¿Quién fue? ¿Quién te ha herido?
Señor, ¿qué has cometido?
¿Quién te maltrata así?
Sin mancha de pecado
El justo es condenado
y sufre todo en bien de mí.

10 de abril

Texto: Marcos 15:16-32

A Dios nada se le escapa

“Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!” (Marcos 15:17-18).

Una de las cosas por las cuales destacan los reyes es su vestimenta, llevando sobre sí los colores y símbolos propios de su reino. Y el caso del Rey de los judíos no fue la excepción. Pero, a diferencia de lo que usualmente conocemos, este Rey fue vestido con corona de espinas y un manto púrpura. Así pues, a pesar de que los soldados lo vistieron de esa forma como una burla despectiva, en realidad, hicieron lo que era correcto, porque el verdadero Rey de los judíos no vino para exaltarse a sí mismo en un trono dorado, sino para humillarse y sufrir hasta la muerte, y muerte de cruz (Flp 2:8).

Aquí vemos como a Dios no se le escapa nada y dispone todas las cosas para bien de los que lo aman (Ro 8:28), convirtiendo el escarnio en lauros de verdad, y sirviéndose de las malas intenciones para llenar el mundo de bien (cf. Gn 50:20). Porque este Rey fue vestido de vergüenza en nuestro lugar, para que los que nos avergonzamos por nuestros pecados recibiéramos a cambio un ropaje real y divino, de pureza y santidad resplandeciente. Esa es la vestimenta que Jesús nos regaló el día de nuestro Bautismo, y que vuelve a limpiar dejándola más blanca que la nieve, cada vez que nos absuelve de nuestros pecados (Sal 51:2; Ap 7:13-14).

Padre celestial, tu Hijo santo tomó nuestras vergüenzas y las hizo suyas con el fin de revestirnos de su gloria y majestad. Concédenos que, como hijos santificados, busquemos siempre hacer lo que es agradable a Él. Por Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Confío yo en Cristo - HL #900, estr.1)

Confío yo en Cristo
Que en una cruz murió;
Por esa muerte limpio
De culpas quedo yo.
Con sangre tan preciosa
Me lava el Redentor:
La derramó copiosa
Por mí el buen Salvador.

11 de abril

Texto: Marcos 15:33-47

Sufrimiento temporal, gloria eterna.

“Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34).

Nadie está libre de pasar por situaciones trágicas: la pérdida de un ser amado, abusos, violencia, traición. Lo más natural que nace de nuestro corazón en casos así es culpar a Dios. Nos preguntamos por qué Dios permite que pasen estas cosas, dudando de su amor, o hasta de su existencia. Pero la Palabra nos enseña que estas cosas les pueden pasar incluso a los cristianos más fuertes, como al rey David, quién confesó en su sufrir que Dios lo había abandonado (Sal 22:1-2).

Pero mira las palabras de Jesús: El mismísimo Hijo de Dios confesó el mismo sentir de abandono de parte de Dios en la cruz, mostrándonos que Él sabe mejor que nadie lo que nos pasa. Porque no importa cuán grande sea nuestro sufrimiento, nadie sufrió más que Jesús (Is 53:3). Pero, a diferencia de nosotros, los pecadores, Él no merecía el sufrimiento. Él sufre voluntariamente por amor a todos los que en este mundo sufrimos. Y, en su sufrir, nos libera de nuestro sufrimiento al perdonarnos, porque nos muestra a un Dios de amor que no nos abandona en ninguna circunstancia. Finalmente, como Jesús nunca renegó, el Padre lo liberó de su sufrimiento temporal y lo recompensó con gloria eterna, y así también hará con todos los que creen en Él.

Padre celestial, en el abandono de tu Hijo vemos la magnitud de tu amor por los pecadores. Ayúdanos en nuestra debilidad a esperar de ti lo mejor siempre confiados en tu bondad. Amén.

(Oh, Verbo Santo - HL #521, estr.3)

De tu costado, nuevo Adán, vida brotó,
En agua y sangre se dio;
Fue por la vida de este mundo vano y cruel,
Que te entregaste, mi bien;
Y por tu cruz, Perdón me das,
¡Ya no hay condena, solo paz!
Y me revistes de justicia por la fe,
Para que en gloria yo esté.

12 de abril

Texto: Marcos 16:1-20

Preparándose para el gran día.

“No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado.” (Marcos 16:6b).

Nos preparamos para el inicio de la semana más importante de todas: la Semana Santa. Acudir a la iglesia cada semana siempre es necesario, pero esta semana es aún más especial. En ella recordaremos la parte más importante de toda la Biblia, los sucesos centrales de la historia de nuestra salvación: los sufrimientos, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo por el perdón de nuestros pecados.

A pesar de su gran valor, muchos la desaprovechan por preferir los viajes o el relax. Otros, en cambio, asisten fielmente cada año. Pero ¡cuidado! porque no basta solo con oír y conmoverse con la pasión de Cristo, o con maravillarse de que luego de morir haya vuelto a la vida. Esto sólo no nos beneficia. Porque esta semana se trata de disponer el corazón para oír, creer y confesar que todo lo que Jesús hizo no fue para Él, sino para ti y para mí; que sus sufrimientos, muerte y resurrección son un regalo únicamente pensando en el beneficio de todos los pecadores. Solo así podrás sacarle el verdadero provecho a la Semana Santa. Por tanto, no desaproveches esta semana tan fundamental para nutrir y afirmar tu fe en la iglesia, no sea que termines como aquellas mujeres que, llegado el día de la pascua, se asustaron en lugar de alegrarse, porque no recordaron todo lo que se les había dicho acerca de Jesús (Mc 8:31).

Padre celestial, concédenos en esta Semana Santa corazones bien dispuestos a oír y creer todo lo que Jesús hizo por nosotros, de manera que podamos celebrar la Pascua como la gran fiesta de nuestra salvación. Amén.

(Pregón pascual - HL #520, estr.5)

Este es el tiempo de gracia, que Dios nos regala:
La salvación, el perdón y la vida eterna.
Es nuestra fiesta, los hijos nacidos del agua.
Beben la Sangre vertida, del manso Cordero.

13 de abril

Texto: Hebreos 1:1-14

Despreciado entre los suyos

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2).

La carta a los hebreos tiene la particularidad de que no menciona explícitamente a su autor. Sin embargo, tradicionalmente la iglesia reconoce que fue escrita por el apóstol Pablo. Y esto es algo extraño, porque como él mismo indicó, no fue enviado a los judíos sino a los gentiles (Gál 1:16). Los padres de la iglesia sostienen que la omisión de la autoría de Pablo es probablemente intencional, puesto que existía un repudio de parte de los de su mismo pueblo hacia su persona, llegando a considerarlo un gran traidor por *“haberse cambiado de bando”*.

De esto podemos aprender que no importa cuán despreciado seas o cuán humillado te sientas, incluso si esto proviene de tu propia familia, porque la honra y la estima en los hijos de Dios no proviene de sí mismos, sino de Aquel quien está por encima de los santos profetas y apóstoles, e incluso es superior a los ángeles: nuestro Señor Jesucristo. Por eso, verás aquí que San Pablo no pierde tiempo hablando de sí mismo, sino que centra su enseñanza en destacar y honrar solo a Cristo y su perdón de pecados (1Co 3:5, 11). Porque solo por la fe en Cristo es que llegamos a ser hijos de Dios y, junto con Él, somos hechos herederos de todos sus dones ricos en gracia (Ro 1:17; 8:17).

Padre celestial, concédenos oídos bien abiertos y corazones dispuestos a escuchar la predicación sobre Cristo, de modo que por la fe en Él podamos alegrarnos en la salvación, compartiendo su honor y gloria. Por Jesús. Amén.

(Salve, día feliz - HL #519, estr.3)

Ángeles todos en Sión
se postran rindiendo alabanza
Al inmolado Cordero de Dios
que es digno de gloria y honor.

14 de abril

Texto: Hebreos 2:1-18

Confiados, pero sin relajarse

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos” (Hebreos 2:1).

No hay muchos momentos en la vida en los que podemos relajarnos y estar confiados, y mucho menos en los países de Latinoamérica donde siempre hay motivos para estar alerta: inestabilidad económica, inseguridad, el clima, etc. En este caso el apóstol también exhorta a los hebreos (y a nosotros con ellos) a no relajarse en cuanto a su estado delante de Dios. Ciertamente somos salvos por la fe en Cristo y por sus méritos somos justificados y heredamos un lugar en el cielo. Pero, al mismo tiempo, la fe que salva es un don muy precioso que se puede perder (1Ti 6:10).

Ya se lo había advertido a los Corintios, diciéndoles que no se confíen, *“el que piensa estar firme, mire que no caiga”* (1 Co 10:12). También Pedro dice: *“sed sobrios y velad”* porque el diablo procura hacernos caer (1Pe 5:8). Y el mismo Jesús dijo a sus discípulos: *“velad y orad, para que no entréis en tentación”* y agregó que *“la carne es débil”* (Mc 14:38). Así pues, muchas veces somos tentados por nuestra propia carne, el diablo y el mundo a abandonar la fe en Cristo que nos asegura la vida eterna. Por tanto, es necesario estar preparados para enfrentar la tentación, y para ello Dios nos hace permanecer siempre escuchando la Palabra de Cristo y recibiendo sus Sacramentos. De esta manera Él mismo nos sostiene firmes hasta el fin de nuestros días.

Padre celestial, Tú conoces nuestra debilidad: concede por tu amor que permanezcamos siempre en comunión con tus medios de gracia, de manera que estemos preparados para sobrellevar toda tentación. Por Jesús. Amén.

(Sostenos firmes - HL #548, estr.1)

Sostenos firmes, ¡oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

15 de abril

Texto: Hebreos 3:1-19

El más grande

“Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno este, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.” (Hebreos 3:3).

Muchos de los judíos son tan religiosos que ostentan un compromiso notable con su fe guardando rigurosamente el sábado, absteniéndose de comer cerdo, etc. Y una de las cosas que defienden con mayor celo es el lugar de Moisés. Después de todo, él fue quien los liberó de la esclavitud en Egipto y el que los guió a través del desierto... ¿o fue acaso el Señor? (Ex 20:2; Dt 5:6). Por tanto, el punto que Pablo trata al decir que Jesús es más grande que Moisés, es algo muy difícil de sobrellevar para ellos.

¿Cuáles son los ídolos a los que nos cuesta renunciar para darle el lugar que solo le corresponde al Hijo de Dios? Quizás muchos no se alteran al comparar a Jesús con Moisés, pero sí lo hacen a la hora de discutir el lugar de la madre de Dios. La Palabra del Señor nos recuerda que, tanto santa María como Moisés, aun siendo grandes héroes de la fe, fueron siervos de Dios (Ex 4:10; Lc 1:48). Ellos mismos reconocieron que en nada se pueden comparar con el poder, el honor y la gloria que solo le corresponden a Jesús, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Ap 7:9-12); que quita el pecado de María y de Moisés, y de todos los que creen en Él. Porque uno solo murió por todos y ascendió a los cielos y uno solo intercede por nosotros (Ro 8:34). A Él sea la gloria.

Padre celestial, limpia nuestros corazones de toda idolatría, para que podamos confiar puramente en Cristo, El único que se dio a sí mismo por nosotros. Por Jesús. Amén.

(Solo a Ti Dios y Señor - HL #977, estr.3)

Disfrutamos tu favor
Solamente por Jesús autor de amor
Permanente: Pues sólo Él nos libertó De la muerte,
Y sólo Él se declaró Nuestro fuerte.

16 de abril

Texto: Hebreos 4:1-16

El aguacero

“Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron” (Hebreos 4:2).

El apóstol nos sigue hablando aquí de la importancia fundamental de oír la Palabra de Dios, por medio de la cual Él nos da y sostiene la verdadera fe que cree que todo lo que Cristo ha hecho ha sido para nuestro propio beneficio. Pero, al mismo tiempo, insiste en que no basta simplemente con oírla, no sirve que entre por un oído y salga por el otro. Porque es necesario que la Palabra que entra por el oído haga nido en nuestros corazones (Ro 10:17). Martín Lutero enseñó que no solo desprecian la Palabra aquellos que no escuchan el sermón cada semana, sino también aquellos que asisten regularmente pero no retienen nada de lo recibido, “de modo que, transcurrido un año, saben tanto como al principio” (CMA, 3M:96).

A veces no valoramos el tener la predicación de la Palabra cada semana, ignorando la advertencia de que donde la Palabra no da frutos, pasará de largo. Así decía también Lutero que el Evangelio es como un aguacero, una lluvia pasajera que por un momento es abundante, pero luego se va. De este modo, en muchos lugares donde el Evangelio una vez sobreabundó, hoy escasea (Jerusalén, Roma, Wittenberg). Es por esto por lo que, con un corazón contrito, hemos de procurar siempre ir en busca de esa Palabra que puede nutrirnos para vida eterna (Jn 6:35), y no solo dedicarnos a oírla con atención y esmero, sino también aprenderla y practicarla de buena gana.

Padre celestial, concede que confiadamente nos acerquemos a la predicación, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Por Jesús. Amén.

(Es como lluvia que lava - HL #849)

Es como lluvia que lava,
Es como el fuego que arrasa.
Pues, tu Palabra es así:
No pasa por mí sin dejar su señal.

17 de abril

Texto: Hebreos 5:1-14

Por siempre alumnos

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (Hebreos 5:12a).

No hay mayor ignorante que el que no quiere aprender. Lo que el apóstol denuncia de los hebreos es lo mismo que nos sucede a nosotros: no nos gusta ser enseñados. Porque en nuestra carne está el creer que nadie sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. Pero esta es una idea que nace del pecado. Nos creemos más sabios que nuestros padres, maestros, doctores y pastores, cumpliendo así la Palabra: *“profesando ser sabios, se hicieron necios” (Ro 1:22)*. Cuantas veces en nuestra vida diaria rechazamos la instrucción y la amonestación de aquellos que Dios nos puso como guías, y tropezamos repetidamente con la misma piedra. Los judíos tropezaron con Jesús, la Piedra angular (Ro 9:32) y, si nosotros rechazamos la instrucción, no somos diferentes a ellos.

La Palabra de Dios enseña que no es sabio el que cree saberlo todo, sino *“el que atiende a los consejos”*. Porque *“el que oye aumenta el saber”, pero “el camino del necio es su propia opinión”*. *“El hijo sabio recibe el consejo del padre” y “el oído de los sabios no se cierra a la amonestación”*. ¡Si hasta los necios que callan pasan por sabios! (Prov 1:5, 8:33, 12:5, 13:1, 15:31, 17:28). Partiendo por aquellos que nos instruyen con la Palabra de Dios, hemos de honrar y obedecer a nuestros padres y superiores, para que nos vaya bien y seamos de larga vida sobre la tierra (Heb 13:17; Ef 6:2).

Padre celestial, concédenos humildad para que siempre aceptemos todo buen consejo y amonestación de parte de aquellos que Tú nos has puesto como guías. Por Jesús, la sabiduría encarnada. Amén.

(La ley del Señor es perfecta - HL #843, estr.1)

La ley del Señor es perfecta
Que convierte el alma.
El testimonio del Señor es fiel
Que hace sabio al sencillo.

18 de abril

Texto: Hebreos 6:1-20

Juro por Dios

“Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo”
(Hebreos 6:13).

La Escritura nos enseña que la salvación es por medio de la fe en Cristo (Ro 1:17). Además, aprendemos que esto viene como consecuencia del pacto que el Señor mismo hizo con Abraham. Porque lo justo es que, cuando solicitamos un préstamo o crédito, se nos pida dejar algo de valor que garantice al prestamista el recibir su retribución correspondiente, en caso de no poder pagarlo. Aquí el apóstol nos recuerda que, en el pacto que Dios hizo con Abraham, fue Dios mismo el que se puso como garantía (cf. Gn 22:16-18). Es decir, Dios juró por Dios. Por tanto, si los descendientes de Abraham no cumplían con su parte del pacto, Dios mismo se haría cargo.

Ahora bien, como sabemos, nadie -ni siquiera los descendientes de Abraham- han podido guardar el pacto, sino que, al contrario, solo incrementaron la deuda. Por esta razón, Dios mismo tuvo que pagar, por ellos y por todos. Y lo hizo entregando a su propio Hijo para ser sacrificado. La muerte de Jesús en la cruz el primer viernes santo fue el pago de la garantía por todos y cada uno de los pecados de la humanidad. Es por esta razón que quien cree en esto, como lo hizo Abraham, tiene justificación, que es el perdón de pecados por causa de Cristo, y es hecho un heredero -por la fe- de la tierra que fue prometida a Abraham y toda su descendencia (Gn 15:6; Ro 4).

Padre celestial, concédenos la certeza de que, por medio del sacrificio de Cristo, tenemos perdón completo de nuestros pecados y la entrada al cielo. Por Jesús. Amén.

(Cantad cristianos, por doquier - HL #803, estr.5)

Dios Padre al Hijo así habló:
“Ya es hora de apiadarse:
Ve al mundo Tú, -mi propio Yo-
Que no podrá salvarse:
Sé Tú del hombre salvación,
Concédele del mal perdón;
Vivir hazlo contigo”.

19 de abril

Texto: Hebreos 7:1-22

Anticipando algo más grande

“Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (Hebreos 7:17b).

Melquisedec es de esos personajes de la Biblia que nos anticipan algo más grande. Fue aquel sacerdote del Antiguo Testamento que bendijo a Abraham, luego de que este regresara victorioso de una batalla (Gn 14). Su nombre es de origen hebreo y significa *“rey de justicia”*. Además, Melquisedec era rey de la ciudad de Salem, en hebreo, *“paz”* (hoy Jerusalén). Sobre Melquisedec se desconocen los detalles de su genealogía (algo muy importante para los judíos). Otra cosa que sorprende es que Abraham dio los diezmos de su botín a Melquisedec, y esto lo ubica en una posición de honra, reconociéndole como un hombre de Dios.

Pablo dice que Melquisedec fue *“hecho semejante al Hijo de Dios”* (v. 3), esto significa que todos estos detalles sobre este personaje nos hablan acerca de Jesús y nos muestran un anticipo de su obra. Porque ¿Quién es ese llamado *“rey de justicia”*, sino nuestro Señor Jesucristo? Y además rey de Salem, es decir, *“rey de paz”*. ¿Y quién sino Él fue declarado rey en Jerusalén, la nueva Salem, portando corona de espinas y usando como trono una cruz? ¿Ves cómo todo estaba escrito referente a Cristo? porque solo Él nos ha hecho justos, y ha puesto la paz entre los cielos y la tierra. ¿Qué otro hombre ha habido jamás que fuera rey de justicia y de paz? Nadie, excepto nuestro Señor Jesucristo. Y solo Él nos bendice a todos los que, por la fe, creemos en su Palabra, así como lo hizo Abraham.

Padre celestial, por la fe en la intercesión de Jesús tenemos acceso seguro a Ti, concede que solo busquemos recibir bendiciones a través de Él, nuestro sumo sacerdote. Por Jesús. Amén.

(Venid, tomad - HL #725, estr.1)

Venid tomad, el Cuerpo del Señor,
Bebed la Sangre que en la cruz vertió:
Quien se ofreció por todos en común,
La víctima es y el sacerdote aún.

20 de abril

Texto: Hebreos 7:23 - 8:13

El único digno de confianza

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos” (Hebreos 7:26).

Muchas personas se alejan de la iglesia por causa de los pecados de sus líderes. Y, en verdad, cosas terribles han salido a la luz, especialmente donde se ha tratado de encubrir los pecados internos con una máscara de pureza y santidad exterior. Incluso hay quienes dudan de su Bautismo porque fue administrado por un ministro pecador.

Pero una cosa no tiene que ver con la otra. Es verdad que en la iglesia todos somos llamados a vivir una nueva vida santificada, y que esto aplica aún más en los pastores, quienes deben ser ejemplo de una vida piadosa. Por otro lado, eso no significa que nuestra relación con la iglesia dependa de si el pastor es bueno o malo, de si bebe, fuma, o no lo hace, de si es pecador o no lo es. Porque, así como entre los miembros de la iglesia hay cristianos falsos e hipócritas que se cuentan entre los justos, así también todos los ministros son pecadores por naturaleza (1Ti 1:15). Así, la seguridad del obrar del oficio pastoral no reside en la piedad del pastor, sino en el llamado que proviene de Dios. Por tanto, aún los Sacramentos administrados por ministros impíos son eficaces, porque son hechos en nombre y lugar de Cristo. Y Él sí es Santo, puro, libre de culpa y sin mancha de pecado. ¡Todo lo hecho en nombre del Resucitado es fiel y digno de confianza!

Padre celestial, concede que no nos desviemos del camino de la salvación que es por medio de tu Hijo Santo por causa del mal obrar de los hombres. Por Jesús. Amén.

(Alma, llénate de gozo - HL #743, estr.5)

Cristo, fuente de amor puro,
En tu mano estoy seguro.
Eres paz inescrutable,
Gozo y vida perdurable.

21 de abril

Texto: Hebreos 9:1-28

Apuntando a Cristo

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal” (Hebreos 9:1).

El apóstol sigue dedicando sus esfuerzos aquí a enseñar a los hebreos cómo toda la Escritura, especialmente el Antiguo Testamento, no tiene otro propósito que enseñar, apuntar y prefigurar a Cristo. Porque no es que antes había una doctrina en la Biblia que fue reemplazada por otra, sino que el Nuevo Testamento llevó al Antiguo a su cumplimiento (Mt 5:17). Así, todas las cosas del Antiguo Testamento se cumplen en Cristo (Ro 10:4). Entre estas cosas estaba el templo, sus elementos, su diseño, el sacerdocio, y todas las ordenanzas relacionadas a éste. Estas cosas nunca fueron un fin en sí mismas, sino que todas ellas cumplían el propósito de enseñar acerca de Cristo. Del mismo modo hoy, en nuestros templos, todas las ordenanzas del culto, liturgias, vestimentas, los muebles y decoraciones deben cumplir con este mismo propósito, que es el de instruir al pueblo sobre todo lo que necesita saber acerca de Cristo (CA XXIV).

Por tanto, no hemos de tener en poca estima el uso de los elementos del Servicio Divino que la iglesia ha recibido como herencia preciosa y propicia para la instrucción sobre las verdades fundamentales de la fe, de las cuales la principal siempre es la justificación por la fe en Cristo. Desde las vestimentas usadas por el pastor, pasando por los paramentos que decoran el santuario y sus mobiliarios, hasta los himnos que cantamos fervorosamente cada Domingo, todos estos deben servir al propósito catequético de instruirnos acerca del perdón de pecados que es nuestro en Cristo. Y quienes los saben aprovechar, obtienen un gran beneficio (Ap XXIV).

Padre celestial, concede que tu iglesia sea instruida apropiadamente sobre lo que realmente importa: Cristo y su obra en favor de los pecadores. Por Jesús. Amén.

(Jesús divino - HL #797, estr.2)

¡Lindos los prados, Bellos los bosques,
Cuando adornados van con primor!
Cristo es más puro, Cristo es más bello:
De corazón Le doy loor.

22 de abril

Texto: Hebreos 10:1-18

Dos tipos de religiones

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” (Hebreos 10:10).

Solo existen dos tipos de religiones en el mundo: las religiones basadas en la ley y la religión basada en el Evangelio. Esta división se hace considerando la forma en que creemos que somos justificados ante Dios por nuestros pecados. Las religiones de la ley estipulan que el ser humano es partícipe en la obtención de su justificación y salvación ante su Dios, ya sea su aporte pequeño o grande. Así es toda religión falsa. Por otro lado, la religión del Evangelio -que es una y la verdadera- establece que el ser humano no puede justificarse ni salvarse a sí mismo, sino que necesita de la intervención de otro para poder ser salvo, y que este otro es nada menos que nuestro Señor Jesucristo.

Así pues, no importa cuán loable sea el sacrificio que hagamos, no importa cuánto dinero o esfuerzo entreguemos, nunca será suficiente para ganar el favor de Dios. Por el contrario, la Biblia nos enseña que la voluntad de Dios es que todos seamos *“santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez y para siempre”*. Por tanto, no te dejes engañar, no necesitas darle ni prometerle nada a Dios para ganarte su favor, Él ya te ama por lo que Jesús hizo por ti. Esa es la religión basada en la gracia, aquella que nos enseña que tenemos un Dios misericordioso que perdona nuestros pecados por causa del único y eterno sacrificio de su Hijo por nosotros (Ro 3).

Padre celestial, concédenos, por tu gracia, que todos nuestros sacrificios y ofrendas sean en gratitud por lo que ya nos has dado por medio de Cristo. En su nombre. Amén.

(Cristo, vida del viviente - HL #458, estr.5)

Tu sublime sacrificio,
Consumado en dura cruz,
Nos liberta de la muerte
Y nos trae a plena luz.
Los loores te daremos,
Y por siempre cantaremos:
Gracias mil ofrezco a Ti,
Pues moriste Tú por mí.

23 de abril

Texto: Hebreos 11:1-29

Una firme convicción

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

La fe verdadera es una segura y firme convicción de que aquello que hemos oído ciertamente sucedió y sucederá, incluso sin llegar a verlo o sentirlo. Muchas personas no creen sin antes tener una prueba racional o científica de la existencia o el obrar de Dios. Otros esperan ver o sentir señales milagrosas para creer. Santiago nos enseña que estos tienen una fe falsa, una creencia que los hombres comparten incluso con los demonios (Sg 2:19). Con una fe así nunca seremos justificados, nunca seremos salvos. Porque no basta con creer que hay un solo Dios y que ese Dios realmente existe.

La verdadera fe es aquella que cree lo que Dios dice y promete. Así, creemos que el mundo fue creado por la Palabra de Dios aún sin haber estado ahí. Así, nuestros antepasados fueron justificados por creer la Palabra de Dios. Noé por creer que Dios hablaba en serio cuando anunció el diluvio. Abraham, por creer a Dios cuando le dijo que deje su tierra para peregrinar hacia la tierra prometida, y luego por no dudar que Dios proveería un reemplazo para el sacrificio de su hijo. Y Dios es tan grande que otorga esa fe a través del mismo instrumento por el cual la demanda: su Palabra (Ro 10:17). ¿Quieres obtener o fortalecer esa fe que salva? Recíbela oyendo con frecuencia la Palabra de Dios que nos habla de Jesús por el perdón de pecados.

Padre celestial, concédenos una fe firme, una que no esté basada en experiencias personales ni en sentimientos pasajeros, sino una fe que se aferre a las promesas fieles dadas en tu Palabra. Por Jesús. Amén.

(Fe de nuestros padres - HL #823, estr.1)

Omnipotente Padre Dios,
Danos la fe del Salvador,
Que de los padres fue sostén
En los momentos de dolor.
¡Hasta la muerte, en Cristo esté,
Nuestra esperanza y nuestra fe!

24 de abril

Texto: Hebreos 12:1-24

Ánimo

“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” (Hebreos 12:3).

Qué difícil es encontrar motivos para estar alegres y animados, y qué fácil es desanimarse aún cuando nos sentimos motivados. Solo falta que nos pongamos a trabajar para que ser criticados. A veces, una sola palabrita fuera de lugar basta para echar abajo todo nuestro deseo de servir. Es por esta razón que existen textos como este, para que nuestro ánimo no se canse hasta desmayar.

Dios sabe que en este mundo habrá oposición, no solo para los que hacen las cosas mal, sino incluso para aquellos que procuran hacer el bien. Por eso el apóstol aquí, luego de haber puesto como ejemplo de perseverancia a nuestros padres y antepasados en la fe, ahora nos habla de Aquel quien hace posible que podamos sortear y atravesar todo tipo de pruebas. Cristo, nuestro Señor, dejó su lugar cómodo en el cielo y se dignó a humillarse llevando nuestras cargas sobre sí para perdonarnos. Él, que todo lo hace bien, tuvo que soportar todo tipo de injurias e injusticias en su contra, aún siendo un hombre justo. Pero por todo esto el Padre lo recompensó, devolviéndolo a la vida aún después de haber caído a lo más bajo y exaltándolo a lo más alto (Fp 2:5-11). Gracias a lo hecho voluntariamente por Jesús, hoy por la fe podemos también nosotros superar las pruebas que vienen por delante, sabiendo que son una forma de disciplina contra nuestros pecados, y que de todas ellas Dios nos dará la salida (1Co 10:13).

Padre celestial, concede que nuestro ánimo esté siempre afirmado en Jesús, para que no desmayemos en nuestro caminar hacia la vida eterna. En su nombre. Amén.

(Dame, Señor, la fe - HL #951, estr.1)

Dame, Señor, la fe que puede hallar
Señales de tu amor doquiera esté;
Las pruebas y el dolor podrán llegar,
Mas en mi fe, Señor, descansaré.

25 de abril

Texto: Hebreos 13:1-21

Un ejemplo difícil de seguir

“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe” (Hebreos 13:7).

Es muy humano el criticar a los líderes, y en la iglesia no se da la excepción. No nos gusta la idea de tener que obedecer a otros hombres pecadores e imperfectos. Naturalmente pensamos que las autoridades deben ser mejores personas que los demás. Pero Dios rompe con esta idea humana poniendo a pastorear a su iglesia a hombres que son tan pecadores como cualquier otro (1Ti 1:15). Aun así, Él nos llama a honrarlos y obedecerlos con el mismo respeto y estima que un hijo le debe a su padre. En efecto, los pastores son nuestros padres espirituales. Puesto que recibieron la debida instrucción en la Palabra de Dios, están preparados para enseñar a aquellos que, a su vez, necesitan la enseñanza (2Ti 2:24). Además, cuentan con la promesa dada en la ordenación de que Dios estará obrando a través de su ministerio para entregar sus dones a su pueblo (1Ti 4:14).

Por esto también son llamados ministros (1Co 4:1). Por tanto, imitemos a nuestros pastores, que son un don de Dios, en tanto y en cuanto ellos no creen en sí mismos, sino que dependen pura y exclusivamente de la gracia del Señor y su perdón. Aprendamos de ellos a vivir por la fe en Cristo, renunciando a este mundo para servir a Dios. Porque, aunque puede parecer que la vida de un pastor es fácil, ellos son los que más sufren los ataques del enemigo.

Padre celestial, concede que siempre estemos bien dispuestos a seguir los consejos de nuestros pastores y a imitar su fe en Cristo. Por Jesús. Amén.

(A la obra santa del ministerio - HL #1033, estr.2)

Úngelos, Padre, desde los cielos;
de ciencia y gracia sean colmados;
con su Palabra, virtud y ejemplo,
Honren por siempre tu nombre santo.

26 de abril

Texto: Lucas 4:1-15

El verdadero alimento

“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.” (Lucas 4:4b).

Una vez alguien en la iglesia dijo: *“pastor, ya sé que la biblia dice que debemos vivir de la Palabra, pero la verdad es que la Biblia no nos da para comer”*. Con esto, daba a entender que prefería hacer su vida basado en sus propias ideas en lugar de vivirla conforme a la palabra del Señor. Y, a decir verdad, llevar una vida guiados por la Palabra en un mundo que es abiertamente opuesto a Dios es cosa bien difícil. Por esto, muchas veces somos tentados a pensar que una mentira pequeña no le hace mal a nadie, o a que veces es bueno tomar atajos fuera de lo legal para lograr lo que uno quiere más rápidamente. Pero, no importa la situación, siempre lo que Dios dice que es bueno, es lo mejor, y lo que Dios dice que es malo, resulta lo peor. Después de todo, Él creó todas las cosas perfectas, y somos los hombres los que las echamos a perder.

Cuando Jesús dice que el hombre no vive solo de pan, sino de toda Palabra de Dios, no está diciendo que podemos sobrevivir solo escuchando sermones sin alimentar nuestro cuerpo, sino que, a quién confía en sí mismo siempre le faltarán cosas. En cambio, a quien escucha la Palabra de Dios, reciba su perdón y la ponga en práctica, no le faltará nada, ni en este mundo, ni en el venidero. Porque es la Palabra de Dios la que nos enseña a confiar y esperar solo en Él, especialmente en los momentos de prueba y tentación.

Padre celestial, por tu Espíritu Santo, concédenos que podamos creer en tu Palabra y ser llenos de Cristo por medio de ella, para que no nos falte nada en esta vida ni en la eterna. Por Jesús. Amén.

(Padre, tu Palabra es - HL #838, estr.4)

Tu verdad es mi sostén
Contra duda y tentación,
Y me infunde calma y bien
Cuando oprime la aflicción.

27 de abril

Texto: Lucas 4:16-30

Médico cúrate a ti mismo

“Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo.” (Lucas 4:23a).

Al principio de su ministerio, Jesús volvió al pueblo donde se había criado. Como era la costumbre en el día de reposo, se presentó allí y leyó las Escrituras. Pero, a diferencia de cualquier otro maestro de la ley, que lee y enseña sobre otro, Jesús proclamó que la Palabra de Dios hablaba de Él. Esto hizo que todos le prestaran atención. Aquel niño que había crecido entre ellos ahora se autoproclamaba nada menos que el Mesías Salvador. Y al principio todos se maravillaron y lo adularon.

Pero Jesús, que conocía hasta sus pensamientos más íntimos, les confrontó con un refrán. Y detrás de cada refrán se esconde una gran verdad. En este caso, Jesús desnuda los corazones incrédulos de sus oyentes mostrándoles que ellos solo querían ver señales milagrosas como sanaciones y exorcismos, que nos les bastaba con oír la predicación sobre el perdón. El rechazo de esta gente muestra que solo estaban interesados en soluciones terrenales, y quien solo busca estas cosas de Jesús terminará tropezando con Él (1Co 1:22-24). Porque aquel Mesías anunciado por los profetas no es otro que el Cristo crucificado, quien vino para dar su vida en rescate por todos los pecadores, y quien se niega a recibirlo así, tropieza, pero el que cree en que Él murió por nuestros pecados, tiene vida eterna. Por tanto, dichoso todo aquel que cada día de reposo va en busca de los dones eternos que el Crucificado le entrega por medio de su Palabra y Sacramentos.

Padre celestial, concede que nuestro corazón busque solo aquello que Jesús vino para entregarnos: su Palabra de perdón, que nos entrega salvación y vida eterna. En su nombre. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! - HL #840, estr.4)

Por tu santa Letra sé
Que con Cristo reinaré;
Yo que tan indigno soy,
Por tu luz al cielo voy.
Tu Palabra es para mí
Un tesoro grande aquí.

28 de abril

Texto: Lucas 4:31-44

Una fe engañosa

“Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios.” (Lucas 4:34b).

Seguramente has escuchado a más de uno decir: “yo creo en Dios, pero no voy a la iglesia. Oro en mi casa y trato de ser buena persona”. La pregunta para estas personas sería: ¿en qué dios crees?, pues aquí hay una evidente contradicción con lo que Dios dice en su Palabra. Porque quien cree verdaderamente en Dios no solo va a la iglesia, sino que es parte de la iglesia por definición, ya que la iglesia es la asamblea de todos los creyentes. Además, la Biblia nos enseña que los que creen en Dios se reúnen frecuentemente y que una de las principales cosas que hacen es orar en conjunto (Hechos 2:41-47). Y, por si esto fuera poco, si hay algo que nos enseña la Palabra de Dios con total claridad es que no somos buenas personas, sino todo lo contrario: pecadores necesitados de los dones que el Señor nos entrega de manera muy especial cada vez que la iglesia se reúne en su nombre (Ro 3:23; Mt 18:20).

Estas falsas ideas sobre Dios son las mismas que tienen los demonios que reconocieron a Jesús como Santo de Dios. Pero la fe verdadera no es mero conocimiento, sino que es aquella que cree que lo que Dios dice en su Palabra es bueno, verdadero y digno de confianza, especialmente cuando nos dice que somos malos por naturaleza, pero que en Cristo tenemos perdón de pecados, vida eterna y salvación, y que por tanto solo quiere estar ahí donde su Señor se hace presente: en la iglesia.

Padre celestial, concede que nunca nos rebelemos contra Ti por desconfiar de tu Palabra, sino que amemos tener parte en la iglesia que Tú has formado y nos ha dado el perdón de pecados. Por Jesús. Amén.

(Un solo fundamento - HL #810, estr.5)

Mas ella aquí disfruta celeste comunión
Con Dios y con los santos en paz y perfección,
Jesús, cabeza nuestra, concédenos lugar
Con los que habitan siempre en tu celeste hogar.

29 de abril

Texto: Lucas 5:1-16

Cristo suple lo que nos falta

“Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.” (Lucas 5:16).

¿Cuáles son nuestras prioridades en la oración? Lo más común que la gente pide tiene que ver con soluciones a problemas terrenales: cuestiones de salud, mejoras en la economía, relaciones personales, etc. ¿No se tratan acaso de asuntos que Dios puede resolver con tan solo una palabra? A decir verdad, no está mal que pidamos por estas cosas, pero, lo que sí expone nuestra pobre y desviada fe, es que nos preocupamos en demasía por estas cosas que son pequeñas para Dios y nos olvidamos de lo que Dios mismo nos enseña que es más importante.

En el Padrenuestro, Jesús nos enseña en la cuarta petición a pedir por todo lo que necesitamos para la vida diaria. Pero, antes, nos enseñó a pedir otras cosas que son mucho más elevadas: que su nombre sea santificado, que su reino venga a nosotros y que se haga su divina y santa voluntad. Ahora ¿Siquiera recordamos lo que todo esto significa? Jesús nos enseña a pedir primeramente por los dones “de arriba”, aquellos que nos sostienen para vida eterna: que su Palabra sea predicada de manera pura y fiel por nuestros pastores, que los cristianos vivamos conforme a ella, creyendo en ella, y que Dios estorbe el obrar del maligno para que, resistiendo a los deseos de nuestra propia carne, podamos salir victoriosos de las pruebas. Gracias a Dios, porque que en todo lo que nosotros fallamos al orar, Jesús lo suplió con creces por nosotros.

Padre celestial, concede que nuestras oraciones sean guiadas por tu Espíritu Santo, de manera que nuestro corazón tenga sus prioridades en el orden que tú mismo llamas bueno. Por Jesús. Amén.

(Confía tu camino - HL #930, estr.2)

Constante en Dios confía,
Y en paz podrás vivir:
Su obrar será tu guía
Por siempre en tu existir.
Con penas y amargura,
Con tu propia aflicción
No lograrás ventura,
Mas sí con oración.

30 de abril

Texto: Lucas 5:17-39

Salvado por sus amigos

“Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados.” (Lucas 5:20).

En el corazón de todo cristiano que ama a su Señor existe el anhelo de que más personas nuevas lleguen y se hagan parte de la iglesia. Y esto es fruto del Evangelio que nos hace querer que otros reciban ese mismo perdón, consuelo y paz que Cristo nos ha dado. Este impulso que nace en los corazones de todos los bautizados y creyentes, es resultado del haber oído la Palabra de Cristo y creído en Él (Ro 10:17). Todo esto es gracias al obrar del Espíritu Santo a través de la Palabra predicada. Por esta razón, en la iglesia ha de permanecer hasta el fin aquello que conocemos como el oficio de la Predicación, que es el instrumento por el cual Dios se sirve para entregar esta fe a todos aquellos que están perdidos en sus pecados (CA V).

Ahora bien, ¿Sabías que el mayor porcentaje de personas nuevas que llegan a una iglesia no lo hacen por el trabajo del pastor? Así es. Estadísticamente hablando, la gran mayoría de personas nuevas que llegan a las iglesias viene porque los miembros de las congregaciones los traen. Así que no dudemos ni un segundo, así como estos hombres se las ingenieron para llevar a su amigo ante la presencia del Señor bajándolo desde el tejado de una casa, así también no dejemos de invitar a más personas a la iglesia para que puedan ellos mismos conocer que tenemos un Dios misericordioso, y así también sean perdonados y salvados.

Padre celestial, así como llevamos a nuestros hijos recién nacidos al Bautismo, así también concédenos ese ardiente deseo de llevar a más personas ante la presencia salvadora de tu Hijo. Por Jesús. Amén.

(A toda gente bautizar - HL #785, estr.3)

El agua y tu Palabra dan
Perdón y eterna salvación:
Son dones de tu gran bondad,
Los que me brindan redención.

MAYO
El texto bíblico y la meditación

1 de Mayo 2025

Texto: Lucas 9:18-36

¿Y vosotros quien decís que soy?

Él les dijo: “¿Y vosotros, quién decís que soy?” (Lucas 9:20).

¿Quién es Jesús? Es una pregunta que la gente debe contestar hoy. Vivimos en una sociedad en la que la gente está buscando repuestas a sus interrogantes. Y es que estamos tan saturados de movimientos religiosos, que esto ha generado que la población tenga dudas acerca de en quien creer. Y no es difícil saber lo que la gente dice de Jesús. Pero nuestra religión no puede ser lo que la gente diga. Nuestra religión debe estar basada en lo que Dios dice en su Palabra, en su Evangelio.

El Evangelio no es decir un credo, sino conocer a Cristo y lo que Él hizo por nosotros, su obra redentora a favor de la humanidad, y como esto nos beneficia. Cristo me da perdón, vida y salvación. Él es el Cristo de Dios, mi Salvador, tu Salvador, quien dio su vida para salvarnos de la condenación eterna.

Gracias, oh, Dios, porque me has revelado a tu Hijo por medio de tu Palabra, ayúdanos a confesarlo y llevar a otros al conocimiento de tu Hijo Amado. Te lo pedimos en nombre de Jesús, nuestro Salvador. Amén.

(Jesús es la roca - Himno #795 estr.1)
Jesús en la roca de mi salvación.
Él es quien me libra de condenación,
Jesús es mi fuerte leal protector.
Viviendo en su gracia demuestra su amor.

2 de Mayo 2025

Texto: Lucas 9:32-62

¿Cuál es tu prioridad?

“Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el Reino de Dios.” (Lucas 9:62).

¿Estas dejando que algunas cosas buenas tengan más peso que otras cosas importantes? Una buena pregunta para nosotros, ya que estas excusas que pusieron los que fueron invitados por Jesús a seguirle eran buenas e importantes. Jesús les da tres razones ante sus excusas, las cuales no deben ser impedimento para seguirle. Cuando tomamos una decisión no deberíamos mirar hacia atrás, porque al hacerlo vamos a mirar lo que hemos dejado atrás y nuestro andar o caminar será torcido. Cuando Dios nos llama, a veces es difícil abandonar o volvernos del antiguo camino en el cual estuvimos por mucho tiempo. Y si volvemos la vista atrás, nuestro camino o andar será muy torcido. Así es el que ara en el campo, debe mirar hacia adelante olvidando los obstáculos o piedras del camino.

Pero todo esto depende enteramente de la obra de la Palabra y El Espíritu Santo. La Palabra es nuestra lámpara que alumbra nuestro camino. Enseñamos en el Catecismo Menor, en el tercer artículo del Credo, que es el Espíritu Santo quien *“nos llama por medio de la predicación del Evangelio, es quien sostiene y guarda, nos mantiene en la verdadera fe, y en esta cristiandad me perdona todos los pecados a mí y a todos los creyentes”*.

Gracias, oh, Dios, porque me llamaste por medio del Evangelio. En el nombre de tu Hijo Jesucristo. Amén.

(Que mi vida entera esté - Himno #691 estr.1)

Que mi vida entera esté, consagrada a Ti Señor.

Que a mis manos pueda guiar el impulso de tu amor

3 de Mayo de 2025

Texto: Lucas 10:1-22

La necesidad de obreros

“Y les decía: La mies a la verdad es mucha, más los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.” (Lucas 10:2).

En estas palabras de Jesús hay una gran motivación para el trabajo misionero. Hay gran cantidad de personas que han escuchado el Evangelio, las buenas noticias, y están prestas para recibir el mensaje por medio del trabajo de la evangelización. Lamentablemente, hay pocas personas dispuestas a trabajar en la viña del Señor, porque no importa cuán grande sea la cosecha, su recolección será poca si no hay obreros. Jesús nos anima a rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

Algunos inversionistas, antes de establecer una sucursal de su empresa, hacen un estudio de factibilidad; dependiendo del resultado de dicho estudio deciden si hacen o no la inversión. Jesús, el dueño de la mies, conoce que el tiempo de la cosecha ha llegado y hay que enviar obreros a recoger la mies. Él pide que roguemos al Señor, dueño de la viña, por más obreros. Los envía porque en su amor quiere que aún más personas escuchen de Jesús para el perdón de pecados.

Te damos gracias, oh, Jesús, por enviar obreros a tu viña. Te rogamos envíes obreros capacitados y motivados para ir a recoger tu cosecha. En tu nombre oramos. Amén.

(Traemos la mies de la tierra - Himno #683)

Traemos la mies de la tierra a la casa del Señor.
Traemos la mies de la tierra a la casa del Señor.
Gracias a Ti, Dios Creador por estos frutos de tu amor.
Gracias a Ti, Dios Creador por estos frutos de tu amor.

4 de mayo 2025

Texto: Lucas 10:23-42

Vete y haz lo mismo.

“Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tu lo mismo.” (Lucas 10:37).

Como seres humanos hijos de Adán, somos indiferentes ante la necesidad que el mundo tiene, hacemos rodeos al enfrentar las necesidades de los demás, tal como hicieron el sacerdote y el levita que pasaron de largo. No es extraño escuchar noticias acerca de un accidente en las carreteras donde hay lesionados y los conductores no se paran a socorrer a los heridos, muchas veces por temor a verse involucrados en investigaciones. Somos indolentes ante estas situaciones, somos débiles para enfrentar las necesidades de los demás.

Nuestro Padre celestial nos conoce, sabe nuestras debilidades y pecados. Él nos muestra misericordia al perdonar nuestros pecados por causa de Cristo. Dios mostró misericordia con nosotros cuando envió a su Hijo Jesucristo a morir en la cruz por nuestros pecados. Su amor por nosotros nos mueve a ser misericordiosos. Jesús nos invita a vivir sus mandamiento de amor, a ser misericordiosos como nuestro Padre.

Señor Jesús ayúdame a mostrar misericordia con mi prójimo, a no despreciar la oportunidad de ayudar al que necesita. Pon en mí un corazón agradecido. En el nombre de Jesús. Amén.

(Nos ha llegado salvación - Himno #804 estr.8)

Al solo Dios en Trinidad Por su misericordia,
Loores, honra y prez cantad En franca y fiel concordia.
Haz fuerte nuestra fe, ¡Oh, Dios! Por senda recta guíanos,
y libranos del malo.

5 de mayo 2025

Texto: Lucas 11:1-13

Invitación amorosa

“Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.” (Lucas 11:9-10).

Para recibir algo, tenemos que pedir; para encontrar algo tenemos que buscar; para que se nos abra la puerta, es necesario tocar. Es un principio de reciprocidad, es lo que se aplica en el mundo no cristiano, dar algo a cambio de recibir una compensación por el favor recibido, según la voluntad del que da. Dios nos ha dado todo lo que tenemos, como Padre amoroso. Lutero dijo que somos mendigos, necesitamos de Dios.

Jesús nos enseñó a orar *“hágase tu voluntad”*, oramos para que se haga su voluntad y no la nuestra, sabiendo que Él nos concederá lo que pedimos si ello contribuyen a nuestro bienestar. En su Palabra nos dice: *“antes que me pidan ayuda, yo les responderé”*. Es su promesa fiel de oír nuestras plegarias, podemos confiar en ella. Y San Pablo dice: *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros ¿Cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Rom. 8:32)*

Gracias Jesús por estar dispuesto a escuchar nuestras suplicas, gracias porque nos das el privilegio de siempre estar presto a responder nuestras oraciones. En tu nombre oramos. Amén.

(Buscad primero - Himno #610 estr.1)

Buscad primero el reino de Dios y su perfecta justicia:

Pedid, pedid y se os dará. Aleluya, Aleluya.

6 de mayo 2025

Texto: Lucas 11:14-36

La luz disipa las tinieblas.

“Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.” (Lucas 11:33).

En los pueblos las luces son colocadas en postes altos donde puedan alumbrar mejor. Cuando predicaba el Evangelio, Cristo no lo hizo en lugares ocultos, sino en lugares públicos para que todos lo oyeran, especialmente los que andaban en tinieblas. Como hijos de la luz, tenemos una gran responsabilidad al recibir esa luz, pues hay que vivir como candeleros alumbrando a otros de manera que ellos vean a través de nosotros y glorifiquen a Dios y a nuestro Señor Jesucristo.

San Pedro dice que somos un pueblo adquirido por Dios, nación santa para anunciar las maravillas de aquel que nos sacó de las tinieblas a su luz admirable. Jesús es la Luz del mundo, Él fue levantado en un madero, en una cruz, para que todo aquel que lo mire y confíe en Él sea salvo, por medio de la fe, por sus méritos. Tú y yo estamos llamados a ser luz, para que otros vean la Luz de Cristo.

Gracias, mi Dios y Salvador, por sacarme de las tinieblas y ser llamado a ser luz, ayúdame a proclamar tu mensaje a otros para que ellos también sean instrumentos, sean luz. Concédeme esto porque te lo pido en el nombre de tu Hijo amado Jesucristo, nuestro Salvador. Amén.

(En nuestra oscuridad - Himno #777)

En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor,
De tu amor Señor.
En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor, Señor,
De tu amor Señor.
En nuestra oscuridad.

7 de mayo 2025

Texto: Lucas 11:37-54

No estamos excusados, somos culpables

“Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. Y él le dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis.” (Lucas11:45-46).

El intérprete de la ley se vio reflejado, confrontado, con las palabras de Jesús. Ellos eran expertos en la ley, les ponían muchas leyes a los demás pero ellos se consideran exceptuados de cumplirla, podemos decir que eran expertos en la excepción. No eran coherentes con lo que enseñaban. Esto es una advertencia para aquellos que enseñamos o predicamos a otros. Podemos ser muy religiosos, pero fallamos en lo personal, en la aplicación en nuestra vida. El Señor sabe todo y no puede ser engañado por una piedad que se centra en cuestiones externas; al final del día esta duplicidad quedará al descubierto.

Tú y yo nos enfrentamos cada día a un mundo en el que hay personas que tienen doble vida, personas que utilizan la mentira, la negación como herramientas. Y son las que se acercan a ti en son de paz para conseguir algo a cambio. Cristo Jesús es aquel que se acerca a ti y a mí en todo tiempo, en las buenas y en las malas, para perdonarnos. Él es el mismo ayer, hoy y siempre. Jesús desea tu paz, esa paz que sobrepasa todo entendimiento humano y que Él solo sabe dar.

Gracias, oh, Jesús, por ser el mismo ayer, hoy y siempre. En tu nombre oramos. Amén.

(Tal como soy de pecador - Himno #808 estr.1)

Tal cómo soy de pecador, sin otra fianza que tu amor,
a tu llamado vengo a Ti, Cordero de Dios, heme aquí.

8 de mayo de 2025

Texto: Lucas 12:1-12

Dos caras

“En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos; que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.” (Lucas 12:1-2).

Jesús dice a sus discípulos: *“Guardaos de la levadura de los fariseos; que es la hipocresía”*. La hipocresía es lo que una persona finge ser y no es, a fin de recibir reconocimiento o ganancia. La hipocresía es el resultado del orgullo. La persona hipócrita busca encubrir sus pecados y justificarse por ellos. La persona hipócrita no es una persona sincera, sino alguien que está representando a un personaje, esto es lo que lo hace insincero. Llamamos a esto una persona de dos caras. Podemos fingir ante las personas lo que no somos, pero llegará el día que todo queda al descubierto, como dijo Jesús: *“nada hay encubierto que no haya de descubrirse; ni oculto que no haya de saberse”*. Por ello no debemos actuar de una manera en público y de otra en privado.

Dios conoce a cada uno de nosotros, para Él no hay nada oculto. Dios nos conoce como somos, conoce nuestras fallas, pero somos tentados a la hipocresía. Hemos de rogar todos los días que con su Palabra y el auxilio del Espíritu Santo cambie nuestros corazones. La buena noticia es que si reconocemos que hemos fallado y nos arrepentimos, Dios es generoso para perdonarnos y con la ayuda de su Palabra y el Espíritu Santo podemos luchar contra la hipocresía.

Oh, Señor Jesús, guárdanos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque te lo pedimos en tu nombre. Amén.

(¡Oh, buen Jesús! - Himno #727 estr.2)

Señor pequé: mil veces te he ofendido.
Infel te fui, confieso mi maldad,
Contrito ya, misericordia pido:
Eres mi Dios imploro tu piedad.

9 de mayo 2025

Texto: Lucas 12:13-34

Nadie sabe para quien trabaja

“Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.” (Lucas 12:20-21).

Hay un refrán o dicho popular que dice: nadie sabe para quien trabaja. Este hombre rico de la parábola que contó Jesús, hacía planes para sí mismo, eran planes egoístas. Vemos que al trabajar afanosamente este hombre había acumulado grandes riquezas, esto lo lleva a pensar para sí mismo, se podía decir que era esclavo del trabajo; esto lo llevó a olvidarse de Dios y no incluirlo en sus planes. Podría decirse que nunca veía más allá de este mundo ni de sí mismo.

Lo que le sucedió a este hombre, puede sucedernos a ti y a mí si nos ocupamos de las riquezas y descuidamos lo más importante: nuestra salvación, una salvación que costó a Dios el sacrificio de su propio Hijo, el derramamiento de la sangre de Jesús en la cruz. Dios nos compró a precio de sangre preciosa y nos regaló un tesoro: Vida eterna.

Gracias Señor Dios por este don de la Salvación. En el nombre de Jesús te damos gracias. Amén.

(Jesús es la roca - Himno #795 estr.2)

Su paz os ofrece, su paz Él os da,
No como el mundo, la paz te dará.
Yo fui mucho tiempo, esclavo del mal,
Mas hoy Jesucristo me dio libertad.

10 de mayo 2025

Texto: Lucas 12:35-53

El cambio de roles

“Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles.” (Lucas 12:37).

Los sirvientes o siervos siempre tenían que estar preparados para que, cuando su amo llegara, inmediatamente le sirvieran. Pero aquí hay un cambio de papeles o cambio de roles. Nuestra naturaleza pecaminosa desea que sean otros los que nos sirvan, deseamos ser reverenciados.

Jesús dijo en una ocasión que el Hijo del hombre vino para servir y no para ser servido, vino para servirnos a nosotros. Él se ceñó una toalla y lavó los pies a sus discípulos dándonos un ejemplo de humildad. Él siendo Rey se humilló hasta lo sumo, sufrió la humillante muerte en la cruz, pero al tercer día resucitó. Cristo nos llama dichosos, bienaventurados, porque hemos sido invitados a las bodas del Cordero, donde Él mismo nos va a servir. Bienaventurado el que es invitado a esa Cena.

Amado Padre Celestial gracias por enseñarnos en tu Palabra el maravilloso don de servir. Prepáranos, capacítanos para ser aquellos siervos fieles. En el nombre de Jesús te lo pedimos. Amén.

(Jesucristo nos convida - Himno #720 estr.6)

En tu mesa prometemos En tu santo amor vivir,
Y que fieles te seremos, Buen Jesús, hasta el morir.
Y que fieles te seremos, Buen Jesús, hasta el morir.

11 de mayo 2025

Texto: Lucas 12:54-13:17

Todos somos pecadores.

“Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores, que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”
(Lucas 13:2-3).

A veces sucede que una persona se ve envuelta en una situación en la cual no tuvo nada que ver, es decir, no participó activamente en esa situación, y si sufre, no es por su culpa, sino por la de otros que han tomado malas decisiones. La culpa de Adán fue imputada a todos los hombres, somos herederos del pecado de Adán, a esto lo llamamos el pecado original o hereditario. Todos somos culpables. Reos de juicio, a menos que nos arrepintamos y confiemos en el perdón ofrecido en el Evangelio. El arrepentimiento es un cambio de dirección, un cambio de actitud, es volverse del camino equivocado.

El Evangelio es la buena noticia de que Dios se ha reconciliado con nosotros, Cristo cargó el precio de nuestra condena, de nuestra culpa, en la cruz del Calvario. La deuda fue cancelada, el precio fue pagado. Dios lo trató como el pecado mismo. San Pablo dice que aún siendo nosotros pecadores Cristo Jesús murió por todos.

Señor Jesús gracias por mostrarme el camino con tu Palabra, gracias a la predicación de la Ley me mostraste la necesidad del Evangelio, allí conocí tu amor por mí y por toda la humanidad. Gracias. En tu nombre oramos. Amén.

(Cristo, vida del viviente - Himno #458 estr.2)

Nuestra carga Tu llevaste, La que el hombre mereció:
Y la burla Tu sufriste ¡Oh, Santísimo de Dios!
Nuestras almas Tu libraste y el pecado tu quitaste:
Gracias mil ofrezco a Ti, pues moriste Tú por mí.

12 de mayo 2025

Texto: Lucas 13:18-35

La ternura manifestada en amor

“¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!” (Lucas 13:34).

La escena de una gallina cobijando a sus pollitos es muy familiar en los campos. Allí se puede ver cómo la gallina acurruca a sus crías, cuando siente o percibe que algo amenaza la vidas de sus polluelos, los llama con un sonido peculiar y ellos atienden su llamado. En nuestra historia bíblica, Jesús llora amargamente por Jerusalén, su ciudad amada. Más que lloro es un lamento que se puede notar en la frase *“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos... y no quisiste!”*. Duele cuando ofrecemos nuestra ayuda y solo recibimos burlas y rechazos. Eso pasó con la ciudad de Jerusalén. Dios envió mensajeros y muchos muriendo apedreados, fueron obstinados al rechazar lo que les podía dar salvación.

Jesús sigue enviando hombres y les siguen rechazando. Jesús viene a nosotros en la Palabra, en los Sacramentos, el Bautismo y la Santa Cena donde nos da su Cuerpo y Sangre para el perdón de nuestros pecados. Nos ofrece su paz, nos cobija bajo sus alas en la iglesia donde nos da seguridad y recibimos perdón, vida y salvación.

Gracias, oh, Dios, por cobijarme bajo de tus alas, gracias por tu iglesia que me da paz y seguridad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Necios dicen con sus labios - Himno #853 estr.6)

Al pobre pueblo de Sión, ¿Alguien podrá salvarlo?
Dios mostrará su compasión, Vendrá a liberarlo.
Por Cristo, su Hijo, lo obrará, Y así Jacob se alegrará,
Que es Israel, su siervo.

13 de mayo de 2025

Texto: Lucas 14:1-24

Giro inesperado

“Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérezalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.” (Lucas 14:23-24).

Barclay dice en su comentario al Evangelio de Lucas sobre esta frase “Y fuérezalos a entrar”: *“hace mucho tiempo Agustín de Hipona usaba este texto para justificar la persecución religiosa. Se tomaba como una orden para hacer cristianos a la fuerza”*. “Fuérezalos a entrar”. Oblígalos a entrar. Esto, más bien, podría reflejar una urgencia del padre a que se llene su casa y no se desperdicie el banquete. La invitación del Evangelio de Jesús no es a la fuerza. Es una invitación que nace del amor de Dios.

Invitación a participar del banquete preparado, donde hay abundante perdón, vida y salvación. *“Fuérezalos a entrar”*, no por la violencia, sino por la gracia abundante, que nos es ofrecida para todos. El amor y la compasión es ofrecida para todos los hombres. Somos movidos por el amor de Dios a llevar a otros invitados al banquete.

Gracias, oh, Dios, por darme el privilegio de participar en tu banquete, como un anticipo a tu banquete celestial. En el nombre de Jesús. Amén.

(Hoy a tu culto, eterno Dios - Himno #568 estr.3)

La buenas nuevas clamarán
Aquí heraldos de la cruz.
Haz que los hombres creerán
Que son salvados por Jesús.

14 de mayo 2025

Texto: Lucas 14:25-15:10

Lo perdido hallado

“¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.” (Lucas 15:8-9).

Me ha sucedido que he extraviado un objeto, y pasé todo el día alborotando toda la casa buscando, y cuando al fin lo encontré me alegré y di gracias a Dios. Es fácil imaginarnos la alegría de la mujer cuando halla la moneda. Tal vez era el complemento para hacer su mercado. Tal vez era muy importante lo que tenía que comprar y al perder una no podía ya satisfacer su necesidad. Seguramente sus vecinas se habían enterado de su situación y estaban preocupadas por ella, por eso les comenta a ellas que ya había encontrado su moneda.

De la misma manera, Dios y los ángeles se alegran cuando un pecador se arrepiente. Dios busca incansablemente a los perdidos y no descansa hasta encontrarlos. La Escritura nos dicen que Jesús vino a salvar y rescatar lo que se había perdido. Jesús es el amor encarnado de Dios. Perdido era nuestro mundo, sin esperanza, y Cristo nos trajo esperanza y vida nueva.

Gracias, oh, Dios, por enviar a tu Hijo Jesús a buscar y salvar lo que se había perdido, gracias por encontrarnos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Te busco Señor - Himno #677)

Te busco Señor, te ruego, Señor,
Clamo a Ti, óyeme.
Te busco Señor, te ruego, Señor.
Ven escucha mi voz.

15 de mayo 2025

Texto: Lucas 15:11-32

Muerto y revivido

“Más era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado” (Lucas 15:32).

Las telenovelas de amor siempre tienen un final feliz. Después de haber tenido muchos problemas para casarse, los personajes centrales al final del drama se casan y viven felices. Fin de la historia. El joven de la historia Bíblica, el hijo pródigo, había derrochado su herencia y pasó por muchas dificultades debido a su vida desenfrenada. Ahora que regresa, el amoroso padre, feliz, hace fiesta, pues dice que era muerto y ha revivido. Y es que el hombre, por naturaleza, está muerto en delitos y pecados.

Dice la Escritura: *“Aun estando nosotros muertos en delitos y pecados, nos dio vida junto con Cristo. Dios nos ha hecho nacer de nuevo”*. Hemos revivido. En nuestro Bautismo hemos sido sepultados con Cristo, si morimos con Él, creemos que también viviremos con Él.

Gracias, oh, Dios, por darnos vida cuando estábamos muertos. Ayúdanos a vivir para ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lejos de mi Padre Dios - Himno #876 estr.3)

Cerca de mi Buen Pastor Vivo cada día;
Toda gracia en su Señor Halla el alma mía.

16 de mayo 2025

Texto: Lucas 16:1-18

Rendición de cuentas

“Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.” (Lucas 16:2).

Que trágica noticia le dio el hombre rico a este mayordomo, *“no podrás más ser mayordomo”*. Había trabajado toda su vida confiado, sin pensar que un día le iban a pedir cuentas de su trabajo. Pero en su malicia, cuando le piden cuentas de su trabajo, hace planes y toma previsión para enfrentar la vida que le espera, y con sus actos gana amigos para cuando le falte el dinero. Todos somos mayordomos de Dios, administradores. Todo lo que poseemos es propiedad de Dios, y un día nos va a llamar a rendir cuentas de nuestra mayordomía.

Dios nos ha dado riquezas y deberes. Cada uno recibió un don y como buenos mayordomos hemos de administrar de acuerdo con lo que hemos recibido, dar por gracia lo que hemos recibido por gracia.

Cuando Dios pone nuestra mira en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a su diestra, nos eleva por encima del poder del dinero y nos hace ricos con riquezas que el dinero no puede comprar. Es cierto que la codicia y la avaricia competirán por nuestra lealtad, pero también es cierto que pertenecemos a Jesús, nuestro tesoro inestimable. Amén

Padre amado no somos dignos de ser tus mayordomos, muchas veces te hemos fallado, perdónanos y ayúdanos a ser tus buenos mayordomos. Porque te lo pedimos en nombre de Jesús. Amén.

(Jesús es mi pastor - Himno # 872 estr.4)

¿Con qué, con qué, Señor, te pagaré,
Si tuyo es mi valor, tuya es mi fe?
¿Si yo no soy capaz de obrar el bien por mí,
Si soy sombra fugaz, nada sin Ti?

17 de mayo 2025

Texto: Lucas 16:19-31

Sed ardiente

“Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama” (Lucas 16:23-24).

Aquellos que han estado muchos días perdidos en zonas áridas, han experimentado una sed abrumadora, que se manifiesta en tener seca la boca, la garganta y la faringe. Esto puede producir que las personas se debiliten y puedan morir por deshidratación si no reciben auxilio pronto. El hombre rico de nuestra parábola estaba clamando por un poco de agua, le dice a Abraham que envíe a Lázaro para que moje sus dedos en agua y refresque su lengua. Este hombre que había tenido todo en la vida terrenal, ahora clama por misericordia y una gota de agua. Cuando estuvo en la tierra, Lázaro le era indiferente; no hizo nada para aliviar el sufrimiento de éste.

Jesús en una oportunidad dijo: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”* y *“El que cree en mí, como dice la Escritura de su interior correrán ríos de agua viva”*. Jesús es la fuente de nuestra Salvación.

Padre eterno y bondadoso gracias por darme de beber esa agua que calma mi sed, tu Palabra que alimenta mi sed. En el nombre de Jesús. Amén.

(Concédeme, Jesús - Himno #950 estr.1)

Concédeme, Jesús, la sed De conocer tu Santa Ley;
Infunde en mí la luz De tu perfecta salvación
Y gozará mi corazón De amor la plenitud.

18 de mayo 2025

Texto: Lucas 17:1-19

La ingratitud humana

“Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.”
(Lucas 17:17-19).

Se dice que la ingratitud humana es un sentimiento de desagradecimiento, olvido o desprecio por los beneficios recibidos. Las personas ingratas tienen un pensamiento errado de que los demás están obligados a velar por sus necesidades, todo se centra en ellos y no comprenden el significado de gratitud. La raíz de la palabra ingratitud viene del latín y significa *“cualidad de no agradecer”*. Un desagradecido es alguien que olvida o desconoce los beneficios recibidos. Fueron diez los leprosos sanados y solo uno regresó, porque reconoció que había sido sanado. Se dice que solo un diez por ciento de los cristianos son agradecidos, tomando este ejemplo de los diez leprosos, que solo uno regresó a dar gracias y glorificar a Dios.

Tal vez tengan razón. En algún momento hemos clamado a Dios en oración por sanidad y hemos sido curados. Pero cuando pasó la tribulación, nos olvidamos de Dios. Dios nos ha dado a su hijo en sacrificio por nosotros, para perdonarnos de nuestros pecados.

Perdónanos, Señor por no ser agradecidos por tus bendiciones que derramas cada día sobre nosotros. Gracias Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Te damos gracias, Señor - Himno #675)

Te damos gracias, Señor. Te damos gracias, Señor.
Porque Tú eres bueno, Tu misericordia Por los siglos eternos será
Porque Tú eres bueno, Tu misericordia Por los siglos eternos. Amén.

19 de mayo 2025

Texto: Lucas 17:20-37

Perdida vs Ganancia

“Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará.” (Lucas 17:33).

¿Cómo es eso, que el que procure salvar su vida la perderá y el que la pierda la salvará? En el mundo literario se dice que esto es una paradoja, es decir, una afirmación o situación que es contradictoria. Las paradojas tienen varios oblativos, dos de ellos son: llamar la atención del lector, e incitar al lector a pensar más profundamente sobre una afirmación. ¿Entonces, qué significa esta afirmación de Jesús? En el huracán pasado que afectó parte de Florida, hubo personas que no acataron la orden de abandonar sus casas, prefirieron quedarse cuidando sus propiedades. Algunos sobrevivieron. Otros perdieron sus vidas por cuidar sus propiedades, tenían su confianza en la seguridad de la construcción de sus casas, y que en esa seguridad podían salvar sus vidas. El que quiera salvar su vida la perderá.

Cuando nos aferramos o anclamos con fuerza a esta vida y a sus posesiones, estamos en peligro de perder nuestra vida verdadera. Renunciar a esta vida no quiere decir que debo morir físicamente, significa que, al vivir esta vida, la vivo para mi Señor y Salvador y no para mí mismo. Tal como Él perdió su vida y encontró para nosotros perdón, vida y salvación.

Padre Celestial, gracias por darme vida cuando estaba muerto, ayúdame a morir para el mundo y vivir bajo tu dirección. En el nombre de Jesús. Amén.

(Todo es tuyo, Señor - Himno #693 estr.1)

Todo el tiempo de existir al Señor voy a consagrar;
Este tiempo Él me dio para amar, servir y alabar.

20 de mayo 2025

Texto: Lucas 18:1-17

La insistencia de la oración

“Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.” (Lucas 18:4-5).

“Y él no quiso por algún tiempo”. A veces hemos estado orando por mucho tiempo por una situación y no hemos recibido respuesta a nuestra súplica. Nuestros pensamientos nos llevan a decir que Dios se habrá olvidado de mí, y desistimos, nos casamos de orar por esta necesidad. El juez de nuestra historia Bíblica era un hombre que no creía en Dios, no tenía temor de Dios, y no tenía respeto por los hombres. Le daba igual responder o no a la suplica o insistencia de la viuda.

La parábola nos enseña que hemos de insistir en nuestras oraciones. Un dicho popular reza: Dios tarda, pero no olvida. Dios no está ocupado, él siempre atiende nuestras peticiones. A Dios no se le agota su paciencia y responde motivado a eso. Dios no responde al tiempo tuyo, ni mi tiempo, El responde de acuerdo con Su voluntad y si es beneficioso para sus hijos. Por eso oramos en el Padrenuestro *“hágase tu voluntad”*.

Amado Dios, Padre celestial gracias porque tu paciencia no se agota, gracias por responder nuestras oraciones. Te damos gracias en nombre de tu Hijo Amado, Jesucristo. Amén.

(Padre nuestro en lo celestial - Himno #707 estr.4)

Se hará tu voluntad, igual En la tierra y reino celestial.
Paciencia en mal haznos tener, Y en todo tiempo, obedecer.
Reprime a toda humanidad Que opónese a tu voluntad.

21 de mayo 2025

Texto: Lucas 18:18-34

Un regalo que no puedo pagar

“Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” (Lucas 18:18).

Un decir popular enseña: en esta vida nada es gratis, tenemos que hacer algo. Recuerdo que en mi adolescencia había comerciales que promocionaban un producto y lo ofrecían gratis, a cambio debías dar una moneda de un valor insignificante. Nada es gratis. El hombre de nuestro texto hace la pregunta *“¿Qué haré para heredar la vida eterna?”* Es una pregunta que mucha gente se hace, debido a esto hay muchas religiones o denominaciones que dicen: Cristo hizo su parte, ahora te toca a ti hacer la tuya.

Jesús cuando murió en la cruz dijo *“consumado es”*, es decir, la obra que el Padre le encargó hacer estaba cumplida. Él pagó el precio de nuestra Salvación, el precio fue pagado en su totalidad, su sacrificio fue suficiente, pagó por mis pecados, por tus pecados y el pecado de toda la humanidad. El precio fue su sangre preciosa derramada allí en la cruz del Calvario. El hombre quería hacer algo más, que le aseguraría la vida eterna. Cristo nos aseguró la vida eterna con su muerte y resurrección al tercer día. El Padre aceptó ese sacrificio.

Señor Jesús, gracias por pagar la condena que pesaba sobre mí y sobre toda la humanidad. Gracias. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi fe descansa en Ti - Himno #877 estr.3)

A ruda lid iré y pruebas hallaré;
Mi guía sé: líbrame de ansiedad, Guárdame en santidad,
Y por la eternidad Te alabaré.

22 de mayo 2025

Texto: Lucas 18:35-19:10

¿Qué quieres que te haga?

“Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; cuando llegó, le preguntó, diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista. Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.” (Lucas 18:40-42).

¿Qué quieres que te haga? buena pregunta, para una gran respuesta. Este hombre era un mendigo, pedía para comer. Su respuesta ante la pregunta pudo haber sido *“dame un pedazo de pan”*. Pero lo que nos sorprende es su respuesta, *“Señor, que recobre la vista”*. La fe salvó a este hombre, era ciego y ahora ve. Vivimos como este hombre ciego, sin ojos para ver a Jesús.

Ante la pregunta *“¿Qué quieres que te haga?”*, como mendigos, pedimos al Señor que abra nuestro entendimiento para ver su luz radiante, por medio de la Palabra a la fe, que descanse en lo que Él ha hecho por ti, por mí y por todo el mundo y así su nombre sea glorificado.

Señor Dios te damos gracias por darnos la vista, para que podamos ver tu gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo soy testigo - Himno #997)

Yo soy testigo del poder de Dios Por el milagro que Él ha hecho en mí.
Yo era ciego ya ahora veo la luz La luz gloriosa que me da Jesús
//Nunca, nunca, me ha dejado, Nunca, nunca, me ha desamparado
En la noche oscura, en medio de pruebas, Jesucristo nunca me desampará.//
¡oh, oh, oh!

23 de mayo 2025

Texto: Lucas 19:11-28

El pez muere por la boca

“Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?” (Lucas 19:22-23).

Existe un adagio popular que dice: *“Por la boca muere el pez”*. Según su definición, esto es un llamado a la discreción. Recurre a la imagen de la pesca, cuyo éxito depende del descuido del pez que no advierte el peligro y abre la boca para morder el anzuelo. Este siervo fue juzgado por el rey por sus propias palabras.

A cada uno de nosotros se nos ha dado una mina, la Palabra de Dios, el Evangelio. Se nos ha dado una responsabilidad de proclamar con nuestra boca, y que esa siembra de muchos frutos, para la gloria de Dios: para que cuando nuestro Señor regrese recoja la cosecha.

Gracias, Padre Celestial, por darnos el Evangelio, ayúdanos a sembrar esa Palabra para que con tu auxilio de frutos, ya que solos no podemos. Que tu Espíritu Santo nos guíe. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Inmensa y sin igual piedad! - Himno #456 estr.4)

¡Amado Cristo!, no podré
Pagar jamás tu amor;
Con humildad y viva fe Tu siervo soy, Señor.

24 de mayo 2025

Texto: Lucas 19:29-48

El Señor nos necesita

“Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita” (Lucas 19:31).

Y tal como el Señor Jesús lo dijo a sus discípulos, ellos encontraron el pollino atado y a su dueño. Algunos comentaristas y estudiosos Bíblicos sugieren que Jesús estuvo en secreto en la ciudad e hizo los arreglos con el hombre, para que cuando él llegara estuviera todo dispuesto, y esta era la señal que le darían al dueño, como una contraseña. Podemos descartar esa hipótesis. Jesús sabe todo, es omnisciente y sabía lo que iba a ocurrir. Era necesario que esto sucediera.

Era necesario que Jesús entrara en Jerusalén montado en pollino, hijo de una burra, animal de carga. Él necesitaba entrar en Jerusalén de esta forma para hacer caer alguna idea de que el venía a establecer un reino terrenal. Todos esperaban que entrara como el Mesías esperado. Jesús no vino para establecer un reino terrenal. Él es el Rey, Mesías que vino a morir en la cruz. Su muerte sería la llave que abriría las puertas del Reino de Dios a todas las personas. El viene a reinar en el corazón de cada creyente, por medio de la fe en sus méritos. Viene a nosotros en la Palabra predicada, en la absolución, y el Sacramento del Altar, la Santa Cena, donde nos da su cuerpo y sangre para el perdón de nuestros pecados.

Gracias Señor Jesús por venir a la tierra a cumplir la misión que tu Padre te encomendó. En el nombre de Jesús. Amén.

(Con majestad montado va - Himno #474 estr.2)

Con majestad montado va; Con pompa humilde va a morir;
Mas con su muerte vencerá La muerte y el pecado vil.

25 de mayo 2025

Texto: Lucas 20:1-18

Dios nos libre

“Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues les hará el señor de la viña? Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre!” (Lucas 20:15-16).

“¡Dios nos libre!” una frase que es muy común oír cuando escuchamos un suceso que de por sí es horrible. Estos hombres del pueblo, cuando escucharon esta sentencia de Jesús sobre lo que iba a suceder a los labradores malvados, exclamaron que eso no sucediera a ellos. Se sintieron aludidos. Los labradores habían tenido privilegios. El dueño plantó la viña, la arregló, se las arrendó, se las dejó como si fuera de ellos, les dejó trabajar a su manera. Llegado el tiempo de recoger la cosecha, envió siervos en tres oportunidades, pero estos fueron maltratados; después envió a su hijo y lo golpearon y echaron fuera de la viña. Todo esto agotó la paciencia del dueño de la viña.

Jesús estaba contando esta parábola como una imagen de lo que le iba a pasar a Él. Dios había enviado profetas al pueblo de Israel y fueron echados, apedreados, maltratados. Y ahora enviaba a su Hijo que sería maltratado y echado fuera de la viña. Él fue crucificado en el monte Calvario. A Dios no se le agota la paciencia con nosotros, a pesar de los rechazos a sus enviados. Él continúa enviando mensajeros para que proclamen, siembren el mensaje del Evangelio y al final del día se recogerá una buena cosecha. Tú y yo estamos llamados a trabajar en la viña del Señor.

Amado Dios, gracias porque a pesar del rechazo del hombre a tu Palabra, tu sigues enviando mensajeros. Gracias. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios os guarde - Himno #750 estr.4)

Dios os guarde siempre en santo amor, con su gracia Él nos sostenga,
hasta que en justicia venga Jesucristo, nuestro Redentor.

26 de mayo 2025

Texto: Lucas 20:19-34

Acepción de personas

“Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.” (Lucas 20:20-21).

Hay personas que aparentan estar interesadas en la fe cristiana y hacen preguntas. Tal vez con buenas intenciones, otras con males intenciones, tratando de satisfacer su curiosidad. Los espías de la narrativa Bíblica eran de esos que traían malas intenciones. Ellos esperaban tener repuestas que comprometieran a Jesús. La malicia de las adulaciones puede denotar sus malas intenciones. Decían: *“sabemos que enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad”*.

Jesús no hace acepción de personas. No favorece o se inclina más hacia algunas personas más que a otras. El ofrece su salvación a todos. Murió en la cruz por toda la humanidad. Su sacrificio no fue por un grupo en especial. La salvación es para todo aquél que en Él cree. *“De tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”* para salvar al mundo (Jn 3:16) *“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”* (2 Co 5:19). Tú y yo somos hijos reconciliados, no importa la raza, el color, idioma. Dios no hace acepción de personas.

Gracias, oh, Dios, porque soy tu hijo, cuando me llamaste no viste mi condición social, ni mi estatus y mostraste misericordia hacia mí y a toda la humanidad. Gracias. En el nombre de Jesús, Amén.

(Peligros hay al caminar - Himno #942 estr.5)

Camino siempre con Jesús me guía en todo tiempo,
En sus heridas hallo luz en sus luchas el aliento.
Mis pasos firmes en Cristo el sumo don.
El mal fue vencido en la cruz, camino siempre con Jesús.

27 de mayo 2025

Texto: Lucas 20:45-21:19

Paciencia en los sufrimientos

“Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.” (Lucas 21:17-19).

La sinceridad es la cualidad de ser abierto y veraz, no engañoso, ni hipócrita. Wikipedia la define como un valor: *“Consiste por lo tanto en ponerse en el lugar hipotético de la propia vida futura, y a la vez de las generaciones pasadas y venideras”*. Aquí Jesús está enseñando a sus discípulos. Él es sincero. Les dijo lo que podían esperar, serían aborrecidos por causa de proclamar su nombre. Pero también les da una promesa: ningún cabello de su cabeza perecerá.

En el mundo tendremos aflicción, tendremos persecución por causa del Señor. Él nos ha hecho una promesa de que no vamos a perecer. Y sus promesas son fieles, Él no cambia, es el mismo ayer, hoy y siempre. Dijo confía en mí. *“Yo estoy contigo todos los días hasta el fin del mundo”*.

Gracias Jesús por tus promesas que son fieles, danos un fe firme para permanecer en ellas. En el nombre de Jesús. Amén.

(Peligros al caminar - Himno #942 estr.2)

Existen pruebas al andar y males por pecados.

Paciencia tengo al cargar la cruz de los dechados.

En cada adversidad quisiera ya no estar.

Tormentas tengo al transitar existen pruebas al andar.

28 de mayo 2025

Texto: Lucas 21:20-38

Los afanes de esta vida

“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez, y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día” (Lucas 21:34).

Se ha dicho que el mundo en la actualidad está saturado de tentaciones, preocupaciones y estrés excesivamente. Y es fácil caer en las tentaciones. Es tentador dejarnos atrapar por el consumismo o las preocupaciones, esto nos aleja de lo que es verdaderamente importante. *“Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería, embriaguez y de los afanes de esta vida”.*

La exhortación de Jesús es a mantenernos firmes ante las tentaciones, no dejar que los afanes, preocupaciones, nos aparten de Cristo ni de su iglesia. En este camino vamos a encontrar la oportunidad de ser instrumentos de la gracia de Dios en el mundo, tú y yo. Las preocupaciones siempre las vamos a tener. Pero no hemos de dejar que ellas tomen el control de nuestras vidas. Cristo y su Palabra nos dan el poder para luchar y vencer.

Señor Jesús guárdanos de las tentaciones, y libranos de los afanes de esta vida. En tu nombre oramos. Amén.

(¿Por qué te afanas? - Himno #906)

¿Por qué te afanas por el mañana? Tu corazón se llena de pesar.
Si Dios tiene cuidado de las aves, De ti también ha de cuidar.
Conoce tus penas, tus cargas Él lleva.
Si Dios tiene cuidado de las aves, de ti también ha de cuidar.

29 de mayo 2025

Texto: Lucas 22:1-23

Preparando el banquete

“Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?” (Lucas 22:8-9).

Hoy la iglesia celebra la Ascensión del Señor a los cielos. ¿Y qué mejor texto que éste para recordar esa fiesta tan importante? En nuestro texto, Jesús envía a dos de sus discípulos a preparar el lugar donde va a celebrar la fiesta de la pascua. La fiesta de la pascua era una de las fiestas más importantes para el pueblo judío. Celebraban la liberación del pueblo del yugo del Faraón. Se celebraba la fiesta de los panes sin levadura.

Jesús celebró la cena con sus discípulos. Era un anticipo a lo que sería la celebración del banquete de las bodas del Cordero, donde Jesús Cristo nos va a servir. ¿Dónde quieres que la preparemos? La iglesia se prepara cada domingo para celebrar el Servicio Divino; allí disfrutamos de la Palabra y los Sacramentos, la Santa Cena. En este Sacramento Jesús continúa dándonos su cuerpo y sangre para el perdón de nuestros pecados. En esta celebración cada domingo tenemos un anticipo de los que será el banquete celestial.

Gracias Señor porque ascendiste a los cielos para estar a la diestra del Padre intercediendo por nosotros. También gracias por estar con nosotros en el Sacramento de altar al mismo tiempo dándonos perdón, vida y salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad - Himno #789 estr.3)

Cristo, Profeta y Rey, Señor y Mediador,
Subió al cielo con poder, Triunfante Redentor,
Gozando hoy su grey De plena libertad,
Ensalce el nombre de Jesús y alabe su bondad.

30 de mayo 2025

Texto: Lucas 22:24-46

Orad para no caer en tentación

“Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación” (Lucas 22:40).

Dos veces Jesús les dice a sus discípulos: *“Orad para que no entréis en tentación”*. Cuando ellos pidieron que Jesús les enseñara a orar, Él les enseñó a pedir en el Padrenuestro: *“no nos dejes caer en tentación”*. Aquí les recuerda esto, porque ellos iban a enfrentar una tentación muy grande. Serían tentados a abandonar la fe en Jesús. Él había dicho a Pedro que iba a ser zarandeado por el diablo, pero Él había rogado al Padre para que no cayera, para que su fe no faltara.

Enfrentamos a menudo muchas tentaciones, las cuales podemos enfrentar sólo con el poder de la Palabra y el Espíritu Santo. Dios nos capacita y nos da herramientas para luchar contra las tentaciones. Podemos enfrentar las amenazas del tentador, y si caímos el Señor nos levanta perdonándonos de nuevo, tal como hizo con Pedro.

Libramos Señor de caer en tentación, ayúdanos con tu Palabra y el Espíritu Santo a salir victoriosos así como tu saliste de las tentaciones en el desierto. En el nombre de Jesús. Amén.

(Al ser yo tentado - Himno #927 estr.1)

Al ser yo tentado, Cristo, ven a mí,
Para que no ceda A la tentación.
Ni por sus halagos Yo te deje a Ti,
Al abismo yendo De la confusión.

31 de mayo 2025

Texto: Lucas 22.47-71

Miradas que matan

“Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante, me negaras tres veces. Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente” (Lucas 22:61-62).

Según un dicho popular, *“hay miradas que matan”*. Se trata de una expresión para señalar el deseo de muchas personas al mirar con odio, rabia, y recelo. También son miradas de enfado hacia otras personas, como si quisieran matarlas, pero que no pueden por el contexto en que se encuentran en ese momento. En el contexto en que se encontraba Jesús, prisionero en el patio de la casa del sumo sacerdote, no podía hacer otra cosa, al escuchar el canto del gallo, que mirar a Pedro, y Pedro se acordó de lo que el Señor le había dicho. Pienso que el Señor lo vio con pena y con dolor. Una mirada que dice mucho y penetró el alma de Pedro y lo llevó a salir y llorar amargamente.

No fue una mirada acusadora. Fue una mirada de ternura y dolor. Pedro tal vez esperaba que el Señor le recriminara por su falta de fe, por su debilidad. Aquella mirada del Señor era una mirada silenciosa, melancólica, que pudo ir al fondo del alma de Pedro y trajo arrepentimiento. Podemos fallar al Señor, y reconocer nuestra falla e ir de nuevo a Él y confiar en su perdón y nuestra fe es fortalecida en medio de las pruebas. Cristo enfrentó la prueba más severa, fue a la cruz, por nuestra causa fue crucificado y al tercer día resucitó, para nuestro bien eterno.

Gracias Señor porque nos has mirado con compasión, has perdonado nuestros pecados. En el nombre de Jesús Amén.

(Sostenos firmes - Himno #548 estr.1)

Sostenos firmes, ¡Oh, Señor!, En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad Tu reino quieren derribar.

JUNIO

El texto bíblico y la meditación

1 de Junio

Texto: San Lucas 19:11-28

Confiando en los dones de Dios

“Y llamando a diez de siervos suyos, les dio diez minas y les dijo: Negociad entre tanto que vengo” (Lucas 19:13).

La cena del gran cambio de Zaqueo está culminando y pronto Jesús entrará triunfalmente en Jerusalén dónde será rechazado, acusado y crucificado por los pecados del mundo. Lo que ganará con su sacrificio en la cruz no serán bienes materiales, sino la Salvación. Llama la atención el siervo que *“guardó”* en un pañuelo lo que su Señor le había entregado. Lo que Jesús ganó no puede ser guardado, ocultado o incluso negado. Debe ser anunciado, proclamado y vivido. ¿Cuál es entonces la diferencia con los otros siervos? Los primeros confían en el regalo, en que no es de ellos y que la capacidad de producir no está en su propia competencia o estrategia. No tienen temor a lo que les fue entregado. Ellos dicen *“tu mina ha producido”*, confiaron en el poder de lo que les fue dado y lo usaron, disfrutaron y compartieron.

La iglesia y los cristianos no deben pensar cómo mantener y cuidar lo que les fue entregado, allí es cuando se corre el riesgo de perderlo. La proclamación y la entrega de los dones de Dios ha sido dada a la iglesia y a cada cristiano como una bendición. La advertencia clara es que deben ser usados tal y como su propietario lo desea. Perdonando los pecados, anunciando el Evangelio, bautizando, enseñando y haciendo lo que ha mandado en su nombre. Esa es la fidelidad que Dios espera, por eso ¡Confía en el poder de evangelio que Dios nos ha dado por medio de Cristo y úsalo!

Amado Señor, gracias por tus dones de salvación. Ayúdanos a confiar en ti y en tu poder para vivir y compartir el mensaje redentor cada día. En el nombre de Jesús. Amén.

(Envíanos Padre, tu Espíritu Santo - HL #531 estr.1)

Que venga a tu iglesia con todos sus dones
Y nos dé el coraje de vivir tu amor.

2 de Junio

Texto: San Lucas 19:29-48

La incredulidad y el llanto de Jesús

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos” (Lucas 19:41-42).

Mientras que una multitud sale al encuentro de Cristo, aclamándolo en el camino, con mantos y ramas, gritando: *“¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!” (Lc 19:38)*, los fariseos reprenden a Jesús, para que calle a sus discípulos. Pero nada puede silenciar la alabanza a Dios, incluso las piedras pueden hacerlo. Los cegados fariseos no pueden ver al Salvador en el manso y pobre embajador. El Mesías debería venir con gloria y majestad, debía venir como ellos esperaban que viniese. Por eso lo rechazarán y matarán. Y Jesús llora, llora cuando ve la tozudez de la gente, cuando no pueden ni quieren creer en cómo viene la Buena Noticia de la paz y el perdón. El pecado no deja ver y reconocer cómo viene Dios hoy.

La razón dice: *“no puede ser que vengas así Señor, sólo en tu Palabra y en los Sacramentos. No puede ser que no vengas con grandes y espectaculares milagros. Haz callar a tus discípulos”*. Por misericordia, Jesús vino para comprar la justicia, cargando sobre Él mismo el madero de la cruz con los pecados de la humanidad. Es el Salvador que vence los verdaderos enemigos de la humanidad: pecado, muerte y Satanás. Quiera el Señor que no pasemos por alto su visita a nosotros. Él sigue golpeando en la puerta de nuestro corazón, llamando al arrepentimiento, iluminando con sus dones, santificando y congregando a sus cristianos.

Querido Jesús, gracias porque al llorar por nosotros te entregaste a la muerte por nuestros pecados. Permite que nunca rechacemos tu visita en tu iglesia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cabalga manso y pobre - HL #471 estr.3)

Cubrid de muchas palmas
La senda del Señor,
Con corazón y labios
Rendidle adoración.
Cantadle, multitudes,
Con gozo y con fervor:
¡Hosanna al Rey que viene
En nombre del Señor!

3 de Junio

Texto: San Lucas 20:1-18

La Verdad aunque duela

“Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; más sobre quien ella cayere, le desmenuzará” (Lucas 20:17-18).

Queremos ser aceptados y amados, y cuando no lo somos, nos desanimamos. Por eso algunas personas no se atreven a decir nada que pueda ofender, no quieren ser desagradables. Lo mismo puede suceder con la iglesia, que por ser popular podría tirar a la basura la misma Palabra de Dios. Jesús no intenta ser popular, Él dice y es la verdad. Nadie es el mismo después de encontrarse con Él; todo pecador sale perdonado o acusado. Solo Él es inocente y todos los demás somos culpables. Él es perfecto y todos corruptos. Él puede entrar en la vida de una persona de manera delicada, pero el hecho es que, una vez que estamos en su presencia, nuestra realidad queda expuesta.

No se trata de que Jesús humille o castigue a los pecadores. Ofrece el perdón a todos como un regalo gratuito de Su gracia (Jn 3:17). Pero la gran mayoría de las personas rechazan la verdad de Cristo; entonces terminará siendo una piedra de tropiezo para estas personas y para la iglesia que deja de ser fiel. Pero para quienes creen en Él, Cristo es *“la cabeza del ángulo”*, el fundamento de la fe y la verdad. Ha cambiado de lugar con nosotros en la cruz, para que seamos hijos amados de Dios, y confiemos plenamente en que Él, por el poder de su muerte y resurrección, nos llevará de este valle de dolor a la gloria del cielo.

Amado Jesús, ayúdanos a vivir confiando en que Tú eres la verdad y la vida. Que sin Ti nada deseemos en la tierra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Un solo fundamento - HL #810 estr.1,2)

Un solo fundamento y sólo un fundador,
La santa iglesia tiene en Cristo, su Señor.
Haciéndola esposa, del cielo descendió,
Y por su propia sangre su libertad compró.

Aunque es de muchas razas disfruta de unidad:
Solo una fe confiesa en santa caridad;
Es uno su bautismo, un pan de santidad;
Por gracia siempre espera una felicidad.

4 de Junio

Texto: San Lucas 20:19-44

Dios de los vivos

“Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven” (Lucas 20:38).

La belleza de la ciudad de Roma no está en las fastuosas iglesias, sino en lo profundo de las catacumbas. Allí los primeros cristianos, en medio de los cuerpos sepultados, tenían sus Servicios Divinos. ¡No era un lugar de muertos, sino de vivos por causa de Cristo! Los saduceos no estaban buscando una respuesta: ya tenían sus respuestas. Jesús, sin embargo, quería que supieran que Él era la Palabra de Dios, el Hijo del Padre Celestial, el Salvador del mundo. Jesús no se amolda al contexto para dar una respuesta que satisfaga los pensamientos equivocados. Finalmente, *“Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho. Y no osaron preguntarle nada más”* (Lc 20:39-40). La respuesta de Jesús nos anima a aferrarnos a Él y a sus promesas.

Nuestro Señor les recuerda *“que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob”* (Lc 20:37). Él mismo venció la muerte al tercer día y promete la vida eterna para quienes creen en sus méritos logrados en la cruz. ¿Estás bautizado? Este regalo es tuyo a través de la obra del Espíritu Santo que te da labios para confesar que esta fe es verdadera, tu misma posesión por gracia a través de la fe. En medio del dolor, esto puede ser difícil de ver, incluso a veces para el cristiano. El mundo dice: *“está muerto”*. Jesús dice: *“¡Están vivos conmigo!”* Y nosotros respondemos: *“Maestro, bien has dicho.”* Amén.

Padre Celestial, auméntanos la fe para que con confianza sigamos confesando juntos “Creo ... en la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén”

(¡Vive, Jesús, mi redentor! - HL #517 estr.1,4)

¡Vive, Jesús, mi Redentor!
¡De paz, consuelo, es el dador!
Murió en la cruz más vive hoy.
Y unido a Él por fe estoy.

En sus promesas confiaré.
Él es quien guía aquí mi pie.
Mis quejas oye con amor,
Consuela mi alma, el Salvador.

5 de Junio

Texto: Lucas 20:45 - 21:19

Ver en medio de la neblina

“y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:17-19).

A nadie se le ocurriría conducir en medio de una densa neblina ¡Un accidente podría ocurrir! Cuando Jesús habla del futuro y de nuestra vida mientras llega el último día, Jesús dice que en muchos sentidos esta vida es como tratar de viajar a través de la niebla; incómodo e incluso peligroso. Pero por su gracia, iremos más allá de la neblina de este mundo pecaminoso y estaremos con Él en la vida eterna. Vivimos en la neblina del fin de los tiempos. Jesús nos advierte para que estemos concentrados no en lo que está frente a nuestros ojos sino en lo que está más allá. Sin embargo, aún mantenemos nuestras responsabilidades: una familia que cuidar, una iglesia que apoyar, personas con las que compartir el Evangelio.

En medio de la neblina de este mundo las señales no son alentadoras. Muchos dirán que vienen en nombre de Jesús, habrá guerras y revoluciones, terremotos, hambre y plagas, terribles señales en el cielo. Pero esto no será lo peor, los cristianos serán odiados y perseguidos incluso por su propia familia, llegando a perder la vida por causa del nombre de Cristo.

Querido Cristiano, no desesperes cuando el mundo y lo que conoces desaparece. Lo que Dios ha construido en Cristo permanecerá inamovible. Mira hacia delante, a sus promesas de perdón y vida eterna entregadas cada fin de semana. No dejes de testificar que Cristo es el Señor. No temas, aún cada cabello de tu cabeza está contado. No mires tus pecados sino a Jesús que sufrió lo indecible, tomando todo pecado sobre sí mismo en la cruz.

Señor, gracias por estar con nosotros en medio de este mundo condenado. Anímanos con tu Santo Espíritu dándonos seguridad y paz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Iglesia de Cristo - HL #552 estr.1,2)

Iglesia de Cristo, reanima tu amor,
Y espera velando a tu augusto Señor;
Jesús, el esposo, con fuerte clamor
Anuncia que viene vestido de honor.

Si falta en algunos el santo fervor
La fe sea en todos el despertador;
Velad, compañeros, velad sin temor,
Que está con nosotros el Consolador.

6 de Junio

Texto: Lucas 21:20-38

Día maravilloso

“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:28).

El último día de este mundo será terrible y lleno de terror para aquellos apegados al tiempo presente, todo será destruido. ¿Cómo será para ti? Quizá estemos más apegados a este mundo de lo que pensamos y olvidamos que Cristo regresará; cómodos con todo, como si nada pasará. El ser humano debe arrepentirse por idolatrar lo que alimenta el cuerpo, los sentidos y el placer. Por adorar a la criatura y no al Creador. Por buscar su salvación en lo material. Frente al fin del mundo Jesús trae consuelo y nos anima de vivir de otra manera. El invierno para el incrédulo es el verano del creyente, la redención de la Iglesia. Cuando todo se deshaga será la venida del Hijo del Hombre, entonces quedarán solo el poder y la gloria de Dios. *“Mirad también por vosotros mismos” (Lc 21:34).*

Tienes seguridad en el poder de la santa Palabra de Dios. Oculto en papel, en la boca del pastor al predicar, en agua bautismal, en pan y vino. Oculto en la fe dada y en una iglesia pequeña, frágil, llena de errores y desafíos. Al final quedará la Palabra de Dios que creó todo. *“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Lc. 21:33).* Ella te trajo y te mantiene en la fe en el Señor Jesús. Solo ella da una esperanza segura y anclada, no en este mundo que desaparece, sino en el Cordero de Dios que murió en la cruz por tus pecados.

Amado Jesús, quita todo temor sobre tu venida y auméntanos la fe en tu muerte y resurrección que ha vencido al mal. Para que cuando regreses vivamos el día maravilloso de la redención. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Verbo Santo! - HL #521 estr.10)

Desde los cielos reinas, Cristo, con poder,
Dios que nació de mujer,
Mas con tu iglesia vives y la sostendrás,
Por tu Palabra veraz;
Infierno no la vencerá
¡Por siempre permanecerá!
Tu Santo Espíritu nos guíe siempre aquí,
Hasta reinar junto a Ti.

7 de Junio

Texto: Lucas 22:1-23

¡Un gran trato!

“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y este fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría” (Lucas 22:3-4).

Un famoso influencer y empresario (Mr. Beast) organiza juegos en los que ofrece grandes premios y sumas de dinero. Los concursantes deben hacer un trato, que puede resultar en recibir una hamburguesa o un auto. Judas hace un trato pésimo, triste y vergonzoso, el de traicionar al Señor. Y es muy fácil juzgarlo, ocupar el sillón del juez y condenarlo. Judas está cuidando sus propios intereses, algo que también hacemos nosotros.

Antes de hacer un trato para arrestar a Jesús, Judas había hecho uno consigo mismo. En lugar de temer, amar y confiar en Jesús como su Salvador, usó su lugar para servir a su corazón codicioso. Es una historia que sirve de advertencia sobre cómo el pecado, cuando se lo halaga en lugar de confesarlo, cuando se juega con él en lugar de matarlo en arrepentimiento, muta y crece continuamente hasta dar lugar a la muerte (Stgo 1:15).

Judas nos representa, porque de muchas maneras buscamos servirnos en lugar de a Dios. Somos egoístas con nuestras decisiones, avaros con el dinero y los talentos que Dios nos ha dado. Dejamos de luchar contra nuestros pecados favoritos porque sabemos que hay perdón en Jesús. Sucumbimos ante cualquier prueba porque creemos que Dios debe hacernos inmunes a los males de esta tierra, enojándonos por las cruces que debemos cargar. Pero Jesús no nos traiciona y tampoco traiciona a su Padre. Él hizo el peor trato para sí y el mejor para nosotros. Derramó voluntariamente su sangre y ofreció su vida como precio de rescate por nuestras almas.

¡Gracias, amado Salvador, por dar tu vida por nosotros! Envía tu Santo Espíritu para darnos arrepentimiento y perdón. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Verbo Santo! - HL #521 estr.2)

Cual la serpiente que Moisés fue a levantar,
Para de muerte librar,
Te levantamos sobre cruz, ¡oh, buen Señor!,
Cual faro eterno de amor;
Y desde allí, Cordero fiel,
¡Tu sangre diste por mi bien!
La criatura ve morir su Creador,
Y el sol se esconde de horror.

8 de Junio

Texto: Hechos 2:1-41

Vida para la Iglesia

“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

Pentecostés es una fiesta de recuerdo y regocijo. Recordamos lo que el Señor ha hecho para convertirnos en su pueblo, su iglesia. Y nos regocijamos por lo que sigue haciendo y hará. Aprendemos cómo su obra de salvación llega a nosotros por la acción del Espíritu Santo. Desde el cielo, de donde volverá, Jesús envía al Espíritu Santo sobre los creyentes para darles poder de ser testigos de Su obra por la humanidad y para que crean en Él para vida. Los apóstoles hablan milagrosamente en lenguas reales y conocidas. Pedro predica contándoles lo que había sucedido allí, en Jerusalén, cuando otra multitud pidió que crucificaran a Jesús de Nazaret. Que era el plan de Dios y que resucitado ahora es Señor y Cristo (Hch 2:32,36).

Fue la Palabra predicada, a través de la cual actúa el Espíritu Santo, la que impactó el corazón de los que reconocieron su mal. Se arrepintieron, bautizaron, recibieron el perdón y el Espíritu Santo: fueron salvados. Pedro también les dice que esta Vida que les fue entregada es para ser compartida y enseñada. ¿Puedes imaginar las charlas en la mesa con sus hijos en sus lejanos hogares? ¿Te das cuenta como creció la iglesia en esos lugares? Dios sigue dando vida del mismo modo, usando las manos y la boca de los padres en primer lugar para llevar a sus hijos al Bautismo y enseñarles de Jesús; para darles vida verdadera. Confiemos en su Palabra que no vuelve vacía.

¡Oh, Espíritu Santo! Usa nuestras manos y labios para contar la historia de Jesús a nuestros hijos. Sosténnos en nuestros afanes mientras esperamos la segunda venida de Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ven, Espíritu Santo - HL #535 estr. 1,3)

Tú, promesa del Padre, don de Cristo Jesús,
Ven, y danos tu fuerza para llevar nuestra cruz.

Haz de cada cristiano, bajo tu inspiración:
Un testigo de Cristo con la palabra y la acción.

9 de Junio

Texto: Hechos 2:42-47

Una vida bendecida

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42).

La mayoría de las personas quieren tener una vida bendecida, aunque no entienden dónde está esa *“bendición”* que buscan. Piensan que los dones de Dios caerán mágicamente desde el cielo directamente sobre sus vidas. Los primeros cristianos nos desengañan, porque entendieron y vivieron la verdadera vida bendecida.

Luego del sermón del apóstol Pedro sobre la muerte y resurrección de Jesús, los cristianos tienen una vida de comunión. Una palabra que expresa una unidad de cuerpo y alma, que sólo el Espíritu Santo puede producir. Reunidos en torno a la Palabra, alaban a Dios, celebran la Santa Cena, aprenden sobre la doctrina de Cristo, comparten bienes, alegrías y tristezas. Cada uno cuidando del otro, y los apóstoles cuidando de todos como pastores del rebaño.

Parece difícil repetir algo tan hermoso, pero no desesperes. Aunque pasaron dos mil años, Jesús sigue dándote lo mismo. Allí lo tienes, en la vida de la iglesia, en el Evangelio del perdón y los Santos Sacramentos distribuidos para los pecadores. Es vivido en el altar de la comunión, respirando la misericordia de Cristo, para exhalar su amor en los demás. Por eso seguimos perseverando en la doctrina de los apóstoles, porque allí está la verdadera bendición. Y daríamos la propia vida antes de perder la salvación. Es por eso por lo que, en medio de todo el ruido del mundo, en medio de las cruces de tu vida, te acercas a la casa del Señor, confiesas, alabas, aprendes, ofrendas y compartes a Cristo en palabras y obras. ¡Qué bendición!

Amado Jesús, perdón porque a veces olvidamos lo que significa vivir en comunión. Gracias por la bendición de tener una iglesia que enseña Tu verdad. Ayúdanos a vivirlo en palabras y obras. En el nombre de Jesús. Amén.

(Desciende, oh, santo Dios! - HL #536 estr.3)

Concédenos el don
De un santo y puro amor
Y de humildad reviste nuestras almas;
Que estemos siempre así
Dispuestos a servir
Y a confesar, llorando nuestras faltas.

10 de Junio

Texto: Lucas 22:24-46

Hágase tu voluntad

“Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación. Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa” (Lucas 22:40-42a).

Es probable que casi todas las personas alguna vez se hayan preguntado: *“¿Dónde está Dios?”* o *“¿Le importa lo que me pasa?”* La diferencia está en si la pregunta viene de la boca de un creyente o de un incrédulo. Un creyente puede no entender la voluntad o el tiempo del Señor, pero cree y confía en que el Señor se preocupa. Dice algo así: *“¿Por qué el Señor no se ha revelado de una manera que yo pueda entender?”* Pero cuando un incrédulo hace estas preguntas, puede estar diciendo que no hay Dios, y si lo hay, conocerlo sería imposible. Su pregunta suena como: *“¿Por qué Dios no prueba que existe para mí? ¿Por qué no responde a mis oraciones?”* Es lo normal cuando no confías en Dios.

En situaciones difíciles, el creyente acepta la sabiduría y el control de Dios. Su oración es por paciencia, y ora con Jesús: *“pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lc 22:42b). ¿Quieres una prueba? Allí en el huerto de Getsemaní tienes al Hijo de Dios camino al patíbulo por ti. Pudiendo evitar su cruz, no huye de su misión, sino que la acepta por amor a ti. Y Dios lo fortalece. La voluntad de Dios siempre es lo mejor; y viene acompañada con la fuerza para aceptarla y vivirla. Tienes la promesa de que no pasarás por algo que no puedas soportar (1 Cor 10:13). La peor prueba que es sufrir la muerte ya ha sido pasada por Cristo y Él mismo está contigo.

Amado Jesús, ¡Gracias por llevar la pesada cruz! Oramos para no caer en tentación mientras aceptamos tu voluntad sin dudar de tu amor y cuidado. En el nombre de Jesús. Amén.

(Padrenuestro - HL #708)

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga a nos tu reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.
Y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en la tentación,
más líbranos del mal;
Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

11 de Junio

Texto: Lucas 22:47-71

Una batalla real

“Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; más esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas” (Lucas 22:53).

Observamos cómodamente desde nuestros sillones las terribles luchas que se desarrollan en diversos lugares del mundo. La violencia también está en las calles de nuestras ciudades. Pero no te equivoques, la peor de las guerras está frente a nosotros en este texto. En la primera semana santa el diablo vuelve a atacar a Jesús con más virulencia que antes. Porque es él quién está detrás de Pedro, Judas, Poncio Pilato, Anás, Caifás, las multitudes y los soldados, los sumos sacerdotes y sus aliados que buscaban formas de destruir al Hijo de Dios. Vemos un plan para el mal. Todos los actores participaron; por cobardía, por debilidad, o por odio. Sin embargo, solo uno, Satanás, fue el arquitecto. Él lo planeó todo para el mal.

Pero alguien más tenía un plan para el bien. Dios lo tenía. Jesús lo tenía. Satanás trajo oscuridad, pero Dios trajo luz. Jesús es la luz del mundo; Satanás es el príncipe de las tinieblas. Dios quiso que todo esto fuera para bien: para nuestro bien eterno. Jesús bebió la copa de la justa condenación que merecíamos, y ahora nos permite beber la copa de la salvación. Jesús declaró, “consumado es” deshaciendo todo los planes del diablo y sus aliados, rescatándote a ti y todos que se arrepienten creyendo en Él. Es lo que oramos en la séptima petición del Padrenuestro cuando pedimos: *“Libranos del mal”*. Es lo que oramos en las oraciones de la mañana y de la tarde de Lutero que terminan diciendo *“Que tu santo ángel esté conmigo, para que el enemigo malo no tenga poder sobre mí”*. Por eso vivimos cerca de Jesús en su Palabra y Sacramentos. Porque allí nos es proclamada su redención.

Jesucristo mi Señor, gracias porque venciste a satanás, ayúdame a vivir cada día agarrado de tu mano salvadora. En el nombre de Jesús. Amén.

(¿Dó queda, muerte, tu aguijón? - HL #515 estr.1)

¿Dó queda, muerte, tu aguijón?
¿Sepulcro, tu victoria?
Vencido está el gran dragón:
Perdió su falsa gloria.
A Dios dad gracias, quien nos dio
Cabal victoria que tragó
La muerte en Jesucristo.

12 de Junio

Texto: Lucas 23:1-25

Mal por bien

“Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre” (Lucas 23:4).

Los gobiernos deberán rendir cuentas de sus acciones, por eso no deben olvidar que Dios los ha puesto en su posición. Muchas veces eligen el mal antes que el bien. Así sucede con las autoridades de nuestro texto. El protagonista de este mal es Poncio Pilato, representante del emperador romano. Luce poderoso y dueño de la verdad y de la vida. El Señor Jesús no parece un Señor en estos versículos.

El verdadero Rey parece cualquier cosa menos un rey. Un peón que los poderosos mueven de un lado a otro. Y en su mayor parte, Jesús permanece en silencio ante el poder del mal. Eso es porque Dios no detendrá el mal; lo tomará y lo usará. Dios tomó el mal que la gente estaba haciendo, y lo trajo contra Jesús. Jesús lo sabía y permitió que sucediera. Jesús lo tomó, para poder quitarlo de nosotros. El mal era mortal. Los principales sacerdotes se salieron con la suya. Pilato hizo el acto. El mal era fuerte, y fue con Jesús a la cruz y luego a la tumba. Pero Dios es aún más fuerte, y Jesús resucitó de entre los muertos, dejando atrás el mal, habiéndolo quitado de ti y devolviéndote lo bueno.

El mundo es lo que es, pero Jesús inició un mundo nuevo del que somos parte. Lo bueno es que bautizados en Cristo nos aferramos a nuestro Rey. Lo bueno es que nuestro Dios sabe cómo tomar el mal y usarlo para nuestro bien y para todas las personas a través de Jesucristo, nuestro Rey. Y Dios sigue haciéndolo hoy, mientras... seguimos rogando por nuestro país.

Todopoderoso Dios, danos confianza en Ti aún en medio del mal del mundo. Rogamos por nuestro país, para que lo conduzcas por el camino del bien y la rectitud. En el nombre de Jesús. Amén.

(Divino Salvador - HL #575 estr.1)

Divino Salvador, Contempla con favor
Nuestro país; Calla lo que es falaz,
¡Oh! danos siempre paz,
Gobierno fiel, capaz,
Vida feliz.

13 de Junio

Texto: Lucas 23:26-56

Morir en paz

“Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró” (Lucas 23:46).

Jesús no se queja ni responde al mal que le hacen. Desde la cruz habló palabras que debemos atesorar. Palabras por y para todos los que lo crucificaron; palabras por y para ti. Sus últimas palabras fueron tomadas de las Escrituras (Sal 31:5). Después del tormento de la traición y negación de los suyos, después de la burla y el abuso, una corona de espinas y sufrimiento, después de haber sido abandonado por Dios, y soportado la agonía de la muerte; Jesús muere en paz dejando todo en las manos de Dios.

Nunca tendremos un sufrimiento como el del Señor, nada podrá ser comparado con las aflicciones de Jesús. Sin embargo, nos atrevemos a decir: *“Señor, danos una muerte como esta”*. Nuestro Salvador nos ha reconciliado con Dios, por lo que no tenemos que temer nada de Dios. Por violenta que sea nuestra muerte, por feroz que pueda ser la lucha entre la vida y la muerte, nuestro corazón puede estar en paz.

Esta promesa de Jesús es cierta, San Pablo afirma: *“yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”* (2 Tim 1:12). En medio de todo el ruido y locura de nuestro tiempo, los cristianos pueden unirse a todos los que se anticiparon a la presencia de Dios confesando confiadamente que morimos en paz. Porque nuestro Señor Jesús, habiendo cumplido todo para nuestra salvación, se encomendó a sí mismo, y con Él a todas sus ovejas, en las manos del Padre que está en los cielos.

Todopoderoso Dios, gracias por permitirme morir en paz. Me encomiendo a tus manos. Tú me has redimido, Señor, Dios fiel. Amén.

(Mi fe descansa en Ti - HL #877 estr. 1,3)

Mi fe descansa en Ti, Cordero que por mí
Fuiste a la cruz: Escucha mi oración,
Dame tu bendición,
Llene mi corazón Tu santa luz.

A ruda lid iré Y pruebas hallaré;
Mi guía sé: Líbrame de ansiedad,
Guárdame en santidad,
Y por la eternidad Te alabaré.

14 de Junio

Texto: Lucas 24:1-27

Solo la Escritura

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

Esa primera mañana de Pascua las mujeres que fueron al sepulcro para servir a su Señor por última vez, encontraron el sepulcro abierto y vacío, y fueron recibidas por ángeles que les preguntaron: *“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ¡ha resucitado!”* (Lc 24:5-6) ¡Y es verdad! ¡Cristo ha Resucitado! Pedro corrobora la noticia al ver por sí mismo ¡el sepulcro estaba vacío! Pero aún no entienden, no pueden creer, están tristes por lo que había pasado.

Poco después dos discípulos caminan once kilómetros rumbo a Emaús. Entristecidos, confundidos y abatidos, se les unió en el camino Jesús, pero no les fue permitido reconocerlo. Entonces el Señor, usando las Escrituras, les explicó que el Cristo fue enviado por el Padre Celestial para sufrir, morir y resucitar por los pecados del mundo entero. Jesús es el *“Salvador enviado”*, el *“cordón de oro”* tejido a lo largo de toda la Biblia.

Sólo la Palabra de Dios es su voz, ella nos da la fe, allí está todo lo que necesitamos para conocer la noticia que cambia el mundo y la vida de quien es *“tocado por ella”* para siempre. Quien no encuentra a Cristo en toda la Escritura aún está perdido y no sabe nada; y aún sigue atado a sus propios razonamientos e ideas. Por eso perseveramos en su Palabra, la enseñamos y confesamos. Ella es Jesús presente en el camino de la vida para guiarnos a la salvación eterna. ¡Gracias Señor por el Evangelio salvador! ¡Gracias Señor por tus Santos Sacramentos!

¡Cristo ha resucitado! ¡Ha resucitado en verdad! ¡Aleluya! Ayúdanos, Buen Señor a perseverar y conocer tu Santa Palabra. Permanece con nosotros siempre trayéndonos, a través de ella, tu perdón, vida y salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡Oh, santo Dios! HL #840 estr.1)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!,
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy,
De quien vine y a quien voy.

15 de Junio

Texto: Lucas 24:28-53

Volver a la cruz

“Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo” (Lucas 24:38-39).

El Evangelio de hoy nos lleva de nuevo al Domingo de Pascua. Lucas era médico, un hombre de medicina y ciencia. Escribió los Hechos de los Apóstoles y su Evangelio, contando, como los otros tres Evangelios, de Jesús resucitado físicamente de entre los muertos, y trae una perspectiva que se complementa con los demás relatos de la resurrección de Cristo, la perspectiva de la cruz.

Es que no hay mensaje de la resurrección sin el mensaje de la cruz. No hay vida nueva sin la muerte de Jesús. Quita la cruz del evangelio y te quedarás sin nada. El mismo resucitado muestra sus manos y pies con las marcas que dejó el pago por nuestros pecados. La paz que él ofrece es la que se logró en la cruz, con el sufrimiento y la muerte que merecíamos. Es por ello por lo que quien desee la verdadera paz no puede olvidar el costo de ésta.

La vida cristiana no está exenta de momentos difíciles, es que somos pecadores y todo lo malo que suceda es una consecuencia de la caída del hombre en pecado. Muchas veces estamos turbados como estos discípulos, sin poder comprender lo que pasa a nuestro alrededor. Por eso ¡Mira las manos, pies y costado de Jesús! ¡Recíbelo en la Santa Cena! ¡Mira al Señor y recibe la paz que sobrepasa todo entendimiento! ¡Vuelve cada día a Su cruz y recibe el regalo de la resurrección!

Amado Salvador, diste tu vida por nosotros. Ayúdanos a no olvidar el precio de nuestra paz. Gracias porque cada fin de semana nos traer tu cuerpo y sangre para perdón, vida y salvación. Amén.

(Paz, dulce paz - HL #934 estr.1,3)

Paz, dulce paz, Que brota de la cruz:
Nos brinda paz la sangre de Jesús.

Paz, dulce paz: ¿Hay penas y dolor?
Descanso y paz tendréis en el Señor.

16 de Junio

Texto: Juan 11:38-57

Apesta

“Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días” (Juan 11:39).

Muchas cosas apestan en este mundo caído, y la peor es la muerte. Todo olía bien cuando Dios creó todas las cosas (Gn1:31). ¡La muerte, la decadencia y la destrucción nunca fueron parte del diseño divino! El pecado entró al mundo a través de Adán y la muerte llegó a través del pecado (Rom 5:12). San Juan nos recuerda a una familia muy querida: dos hermanas y su hermano, María, Marta y Lázaro. Jesús los visitaba con frecuencia, los conocía y amaba, ellos lo conocían y amaban profundamente. Sin embargo, eso no impidió que la muerte alcanzara a Lázaro, como tampoco impedirá que llegue a nosotros. Lo que sumó tristeza fue que Jesús *“se tardó”* en ir a Betania para ver a su amigo. Y aunque había dicho que todo sería para la gloria de Dios, los discípulos y las hermanas no pudieran comprenderlo en ese momento (Jn 11:4). Jesús, la resurrección y la vida, trajo el mejor aroma al resucitar milagrosamente a Lázaro de entre los muertos. Y esa promesa es para ti también.

Muchos de los que presenciaron esto creyeron en Él. Otros, sin embargo, se confabularon para matarlo. Caifás, el sumo sacerdote, por inspiración divina, dijo que era mejor que un hombre muriera por el pueblo y no que pereciera toda la nación. Jesús, al resucitar a Lázaro, causó Su muerte, la cual, a su vez, causa nuestra vida, ¡y trae vida eterna a todos los que creen! Es verdad: la muerte apesta, pero la vida en Cristo es fragante, fresca y hermosa, ¡justo como Dios la diseñó y creó primero!

Amado Jesús, diste tu vida para terminar con el reinado de la muerte. Gracias porque tu presencia diaria anima mi corazón trayendo el olor fragante de tu salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Con calma, ¡Oh, mi alma! - HL #945 estr.1,3)

Con calma, ¡oh, mi alma!, espera en el Señor:
Paciente sufre penas y dolor.
Encarga a Dios gobierno y provisión:
Es siempre igual su grande compasión;
Pues Él, tan fiel, tu Amigo más leal,
Irás contigo hasta el feliz final.

En calma, ¡oh, mi alma!, allá los años van,
Con ellos van pesar, dolor y afán:
En hora buena Dios me ha de llamar,
Y así con Él yo siempre he de morar.
Pues Él tan fiel, mi paz será y luz,
Do sin cesar veré a mi Jesús.

17 de Junio

Texto: Juan 12:1-19

María ¡Hizo lo que pudo! ¡Jesús hizo todo para Salvarnos!

“Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, más a mí no siempre me tendréis” (Juan 12:7-8).

¡Lázaro está vivo! ¡Cuánta alegría y agradecimiento a quién le dio la vida! María derrama perfume sobre Jesús porque cree en Él y lo ama. Había escuchado a Jesús y la fe produjo frutos, como esta respuesta de amor antes de su muerte. El cuerpo de Jesús es su iglesia, son sus hermanos pequeños, son los necesitados del mensaje del Evangelio. ¿Será que, como María, dedicamos a Jesús gestos concretos de amor, alabanza y gratitud? ¿Hacemos lo que podemos, el mejor esfuerzo para el Señor? ¿Ofrecemos a Cristo lo mejor de nosotros, de los dones, del salario, de los bienes y del tiempo? ¿O lo que ofrecemos a Jesús no pasa muchas veces de migajas, de sobras, de críticas, de escaparse de su presencia con cualquier excusa?

Busquemos arrepentidos el perdón de aquél que hizo todo para salvarnos sin merecerlo. Recibamos guía y poder en la Palabra de Jesús; y fortaleza en su santa mesa. Y, como respuesta agradecida, hagamos lo mejor por Él, viviendo por el poder del Espíritu Santo una vida de frutos de la fe, que muestran gratitud por el perfume salvador de su sacrificio en la cruz. María hizo lo que pudo. Pero, más importante que eso es que ¡Jesús hizo y cumplió todo para salvarnos! Qué El llene nuestros corazones con su amor y nos use para hacer todo para salvar a otras personas con el perfume de su Evangelio, haciendo de nosotros cristianos consagrados en la fe y en amor a Jesús.

¡Oh, Señor! Tu perfume salvador mana de tu cruz. Te rogamos que, agradecidos, nos ayudes a exhalar tu misericordia a los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi Espíritu, alma y cuerpo - HL #687 estr.1,2)

Mi espíritu, alma y cuerpo; Mi ser, mi vida entera,
Cual viva, santa ofrenda, Entrego a Ti, mi Dios.

Mi todo a Dios consagro En Cristo, el vivo altar:
¡Descienda el fuego santo, su sello celestial.

Soy tuyo, Jesucristo, Comprado con tu sangre;
Contigo haz Tú que yo ande En plena comunión.

18 de Junio

Texto: Juan 12:20-36a

Ver a Jesús

“Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Juan 12:20-21).

¿Has estado lejos de tu familia y deseas verlos? ¿Pediste algo y deseas que llegue para verlo? ¿Esperaste ansioso ver los resultados de un examen? Tenemos necesidad de ver a Jesús, su amor y perdón, y Él se deja ver. Los griegos lo buscaban, creían que era el Mesías prometido. Oyeron de Jesús, sus milagros y su enseñanza; y querían encontrarse con Él. Al saberlo, el Señor *“les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”* (Jn 12:23-24). Jesús vino a salvar a la gente, ya sean judíos, griegos, romanos, europeos, asiáticos, africanos o latinos.

Quizá no veas gloria en una cruz, pero allí Jesús fue levantado y atrae a las personas hacia Él. En nuestro pecado preferiríamos no ver a Jesús, sino quitarlo de nuestra vista, mente y corazón. Al glorificar al Padre, dispuesto a ir a la muerte en una cruz, Jesús nos ha salvado. Nos sentimos atraídos a Él, nos acercamos a Él, porque murió por nosotros. Se ha cambiado a sí mismo de algo que temíamos, a algo que anhelamos ver sabiendo que es nuestro Salvador amoroso. ¿Hay algo más importante que mirar a Jesús? Él se deja ver en el lugar donde nos da sus dones, en el Servicio Divino. Que siempre desees ver a Jesús.

Gracias, amado Salvador, por morir por todos. Gracias porque nos has dado ojos para verte y corazones para creer. Gracias porque te dejas ver claramente en tu Palabra y Sacramentos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Gustad y ved - HL #582)

Gustad y ved que bueno es el Señor,
Dichoso el que se acoge a Él.
Gustad y ved que bueno es el Señor,
Dichoso el que se acoge a Él.

La Palabra del Señor es sincera
Y todas sus acciones son leales.
El ama la justicia y el derecho
Y de su amor está llena la tierra.

El Señor es fiel a sus palabras,
Bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está de aquellos que lo invocan
Y lo buscan de todo corazón.

19 de Junio

Texto: Juan 12:36b-50

Creer en Jesús

“Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Juan 12:44-46).

Con el correr de los años se dice que las personas se vuelven intolerantes. Es que, al ver que el tiempo pasa y se acaba, se tiene un mayor sentido de la urgencia y entonces hay frustración por no ser entendidos. Juan dice que Jesús *“gritó”* a la gente; *“¿Qué más necesitaban?”*, el tiempo se acaba. Está camino a la cruz; acaba de entrar triunfalmente en Jerusalén ante el *“¡Hosanna!”* de la gente. *“Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él”*. Esto es un reflejo de nuestro propio tiempo en donde nadie quiere ni puede creer. Donde todo para la vida eterna está disponible y al mismo tiempo es poco valorado y rechazado, incluso por los mismos cristianos. Jesús nos recuerda una vez más que él ha venido, no para juzgar o condenar al mundo, sino para salvarlo. Ha venido para hacer brillar la luz de Dios sobre cada uno de nosotros. Y que hay un juez para quien lo rechaza y no acepta sus palabras.

Detrás del clamor de Jesús hay misericordia y amor. Quien en pocos días morirá horriblemente por la humanidad desea que escuchemos y creamos. Da gracias porque la luz de Cristo te ha sacado de las tinieblas y de la condenación eterna. Vive en la luz como hijo de la luz creyendo, confesando y sirviendo firmemente al Señor. Lee y estudia su Palabra de vida para aprenderla y guardarla.

Amado Salvador, tu luz llegó a mí desde el Bautismo. Ayúdame a creer, vivir y compartir Tu Santo Evangelio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Voz de la cruz que llama - HL#637 estr.1)

Voz de la cruz que llama: A Cristo ven.
Voz tierna, compasiva: A Cristo ven.
Hoy es el tiempo acepto, Hoy salvará;
¡Oh!, debes conocerle: Ven, pecador.

20 de Junio

Texto: Juan 13:1-20

Amar hasta el fin

“Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Juan 13:1).

La *“hora de Jesús”* está cerca, por lo que prepara a sus discípulos para lo que está por venir (su crucifixión – resurrección y ascensión a los cielos). La afirmación *“los amó hasta el fin”* está cargada de significado. Jesús amó al máximo, no sólo a sus discípulos, sino al mundo entero. Ama a pesar de la traición y el poder de las tinieblas, y demuestra de manera dramática su amor asumiendo el papel de esclavo lavándoles los pies. Ese primer Jueves Santo marcó la vida cristiana para siempre con el servicio de Jesús a los suyos.

Jesús nos trae el mandamiento de actuar con amor, incluso cuando eso sea muy difícil de hacer. Los cristianos no reflejamos el amor perfecto de Dios y, por eso, nos acercamos humildemente a nuestro Dios en arrepentimiento y contrición. Y oramos para que Dios nos capacite mientras nos esforzamos por ser *“siervos del Siervo”*, para nuestro bien y para Su gloria. Servimos en su nombre a los demás dentro de los muros de la iglesia y fuera de ellos. Ese servicio amable y amoroso, compasivo y respetuoso, refleja bien al Señor al que servimos y la iglesia a la que llamamos hogar. Para nuestro Señor Jesús este amoroso servicio trae la luz de Dios al mundo y muestra al mundo lo que significa ser cristiano. ¡Gracias por amarme hasta el fin!

Compasivo Señor, me lavaste con tu sangre. Ayúdame a dejar de lado mis necesidades y aprender de Tu servicio de amor a todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo quiero ser cual mi Jesús - HL #692 estr.1)

Yo quiero ser cual mi Jesús,
Sirviendo con lealtad;
Sincero y fiel yo quiero ser,
Cumpliendo su voluntad.

Más y más cual mi Jesús
en mi vida quiero ser;
Más y más cual mi Señor
seré por su gran poder.

21 de Junio

Texto: Juan 13:21-38

Amar como Jesús amó

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:34-35).

La marca que define tu vida como seguidor de Cristo es el amor de Dios. El mundo entero sabrá que somos cristianos no tanto por nuestros sermones, sacramentos, fiestas, edificios, crucifijos; tampoco por nuestros valores familiares, sino por nuestro amor. Es así de importante. El mundo fuera de estos muros a veces recibe señales contradictorias de nuestra parte. Se nos percibe como amorosos, pero muy a menudo se nos percibe sumados a la misma corriente del mundo: ¡malas palabras, quejosos de Dios, egoístas y materialistas, tanto que ofrendamos lo que sobra, actuando como si todo se tratara de nosotros! ¿Cómo entonces tener un amor así, que impacte en nuestras familias, trabajos, y vida diaria? Jesús elige una toalla y una palangana, elige una cruz, elige la muerte antes que su propia gloria.

El llamado a amarnos unos a otros a pesar de los pecados propios y ajenos muestra que la comunidad cristiana no es un fin en sí misma. Es una forma de testimonio al mundo. Llevamos las buenas nuevas de Cristo a las naciones cuidándonos unos a otros, diciendo la verdad de Cristo, denunciando el pecado y viviendo el perdón. La salvación preparada por el Padre y realizada por el Hijo es el punto de partida para tener tal amor. Que nuestra vida como cristianos pueda seguir expresando el amor de Cristo.

Querido Padre celestial, permanece con nosotros a través del valle de sombra de muerte hacia la luz gloriosa del otro lado. Bendícenos para que seamos de bendición. Recuérdanos a menudo la gran verdad de que el mundo sabrá que somos cristianos por nuestro amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815 estr.1,3)

Amémonos, hermanos,
Con tierno y puro amor;
Que un solo cuerpo somos,
Y nuestro Padre es Dios.

Amémonos, hermanos,
En dulce comunión;
Y paz y afecto y gracia
Dará el Consolador.

22 de Junio

Texto: Juan 14:1-17

Una fe que vale la pena

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto” (Juan 14:6-7).

Durante la construcción del puente Golden Gate, en San Francisco, Estados Unidos, la obra se retrasó porque el miedo se apoderó de los trabajadores al ver caer al vacío a varios compañeros. Alguien sugirió que se colgara una red gigante debajo del puente para atrapar a cualquiera que cayera. Después la obra no se detuvo más porque se perdió el miedo, ahora creían en que la red los salvaría. Cuando se trata de la fe, no importa cuán intensamente creas, sino *“aquello que creas”*, si es capaz de agarrarte cuando caes a una muerte segura.

Podrías enfrentar la muerte hoy. Cuando se trata de vida y salvación, verdad y sabiduría, nada iguala a Jesucristo. Solo hay una manera de estar seguro de eso. ¿Cual? Mira a Jesús y solo a Él. Escucha lo que dice: *“Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida”*. ¡Eso es todo! Puede haber otros objetos de fe: estatuas, piedras, dijes, maestros religiosos, filósofos, líderes, gurús, pero no hay un Salvador como Jesús. El puente en el cual trabajas es tu vida. Puedes vivir ahí por ti mismo o poner tu fe en la red de seguridad de Jesús, el poder de Su cruz y resurrección, y luego vivir la vida ahora en la valentía de tenerlo como Salvador.

Querido Señor Jesús, gracias por ser mi Salvador. Por venir a esta vida para darme tu vida eterna como un regalo de la cruz y la resurrección. Dame valor para vivir la vida mirándote sólo a ti. Y dejar el miedo a la muerte debido al poder de la fe que descansa en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús - HL #901 estr.1,3)

Dame más fe, Señor Jesús,
Dame la fe, ¡oh, Salvador!
Que al afligido da la paz,
La fe que salva del temor;
Fe de los santos galardón,
Gloriosa fe de salvación.

Dame la fe que vencerá,
En todo tiempo, mi Jesús;
Dame la fe que fijará
Mi vista en tu divina cruz;
Que puede proclamar tu amor,
Tu voluntad hacer, Señor.

23 de Junio

Texto: Juan 14:18-31

Consuelo y ayuda para los cristianos

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

Las Escrituras traen varias imágenes del Espíritu Santo. En el Evangelio de Juan, Jesús usa la palabra griega: *paraklētos*. Jesús está diciendo: *“Les dejo a los cristianos de todos los tiempos un Ayudador, Consolador y Consejero gratuito de tiempo completo”*. Que por la Palabra de Dios nos confronta con lo que no agrada al Padre, que lastima a los demás, daña el testimonio de Cristo y nos hace daño. Pero incluso Satanás sabe cómo acusar a las personas de ser pecadoras. Por ello la obra más importante del Espíritu es consolarte con la Buena Nueva del perdón en Cristo, algo que el diablo nunca hará. Te lleva al verdadero arrepentimiento, y prepara el corazón para escuchar y creer la reconfortante seguridad del perdón en Cristo.

El Espíritu Santo desempeña su papel de manera simple y poderosa a través de las Escrituras leídas y en la boca del pastor, al recordarte las promesas que Dios hizo en tu Bautismo, y fortaleciéndote con el verdadero cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y también cuando hablamos unos a otros las palabras de perdón que Cristo nos ha dado (Lutero lo llama *conversación y consolación mutua de los creyentes*). Qué hermoso es recibir el consuelo y la ayuda en el Servicio Divino y también ese perdón de los labios de otro cristiano. De los labios de una esposa o esposo, padre o madre, hijo o hija, hermano o cualquier otro cristiano.

Espíritu Santo, no dejes que olvide que soy pecador y deje de creer que soy un hijo precioso, santo y perdonado de Dios a través de la vida, la muerte y la resurrección de mi Salvador Jesucristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Nuestros hijos, recibidos - HL #787 estr.1,4)

Nuestros hijos, recibidos
De tu mano, buen Señor,
Te los damos que los laves
En la fuente de tu amor.

Que les sea el Paracleto
Fuerte auxilio, fiel sostén
En la lucha de la vida,
Guiándolos hasta el Edén.

24 de Junio

Texto: Juan 15:1-11

Unidos por el corazón

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Hace un tiempo se supo la historia de dos bebés siamesas que compartían el corazón. La vida de una dependía de la otra y no era posible separarlas. Si lo aplicamos a nuestra vida espiritual, no hay posibilidad de ser uno con Dios. El pecado abrió una brecha imposible de cerrar por nosotros mismos, necesitamos ser limpiados. Y el Espíritu Santo lo hace, nos ha limpiado a través del Bautismo, y estamos *“en Cristo”*. Permanecer en Cristo significa que todo lo que hacemos y dejamos de hacer tiene a Jesús en el centro.

Un famoso cuadro de Lutero predicando lo muestra señalando a Cristo crucificado, porque es allí, en el evento de la cruz, donde se abrieron las puertas del cielo. Pero también porque como cristianos no debemos separar nuestra vida, como si fuera posible vivir fuera de Cristo. Estar *“en Cristo”* es vivir sabiendo que mi vida depende de lo que Jesús logró por y para mí. Es estar conectado al Señor a través de sus medios de gracia. Es estar conectado a su cuerpo que es la Iglesia. En esta misteriosa unidad el corazón de Jesús late con el nuestro. Así está expresado en la rosa de Lutero, en el rojo corazón que está vivo porque primero fue matado por la obra del Espíritu Santo. Ello nos permite caminar escuchando la voz del Buen Pastor, cargar con nuestra cruz, arrepentirnos y confiar en su perdón, servir al prójimo y seguir siendo limpiados de ramas secas con la Palabra Santa.

Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, te ruego que me preserves y me guardes de pecado y de todo mal en este día. En el nombre de Jesús. Amén.

(Somos uno - HL #820)

Somos uno en Cristo un cuerpo,
miembros unos de los otros.

25 de Junio

Texto: Juan 15:12-27

El Espíritu Santo lleva a Jesús

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Juan 15:26-27).

Cuando Jesús se despide de sus discípulos les deja un regalo que los sostendrá en medio del odio del mundo (v. 18): *“El Espíritu Santo será mi testigo”*. Habían vivido con Él y conocieron a Dios como un padre amoroso. Con su ayuda, aprendieron a superar el miedo, las tentaciones, el preconceito, la avaricia, el orgullo y también la muerte. Por medio de Él recibieron luz para ser guiados en las tempestades de la vida; perdón para librarlos de la oscuridad del pecado y del diablo y también esperanza de vida eterna.

Con la ascensión de Jesús, los discípulos y la iglesia se volverían el objetivo de los ataques de las fuerzas espirituales del mal. El Espíritu no fue enviado para entretener y satisfacer los deseos de los que quieren ver grandes milagros. Sino para mantener viva las enseñanzas y la obra de Cristo en la cruz; para equipar a los cristianos con los recursos necesarios para ser testigos del amor de Dios. La iglesia es de Cristo, y gracias a la acción del Espíritu Santo es un cuerpo vivo, que crece por el uso de la palabra y de los Sacramentos. ¡Qué consuelo tenemos en estos medios de gracia! Somos fortalecidos, consolados, incentivados al testimonio. La iglesia viva se manifiesta al mundo, celosa de buenas obras, viviendo en comunión, perseverando en la doctrina de Cristo, recibiendo sus regalos y viviendo hoy la realidad de la vida eterna futura.

¡Oh, Consolador! Danos valentía para llevar a Cristo en medio de nuestras vocaciones diarias. Ayúdanos a comprender que siempre estás con nosotros para vivir anunciando al bendito Salvador Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(Señor Jesucristo te canta tu grey - HL #831 estr.4,5)

En tu cruz, ¡oh, Cristo!, descansa tu grey;
Y sufre paciente esperando su Rey;
Consuelo y alivio Tú siempre darás
Por tu Santo Espíritu brindas la paz.

Sufrir Tú quisiste por todos, Jesús,
Del Padre, el Amado colgado en la cruz;
Tu Espíritu, sangre y el agua dan fe
De tu amor bendito, Jesús Emanuel.

26 de Junio

Texto: Juan 16:1-16

El Espíritu Santo nos mantiene en la verdad

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

¿Qué es la verdad? ¿Quién la tiene? Como cristianos profesamos que la Palabra de Dios es la única verdad y terminamos cada artículo del Credo en el Catecismo: *“esto es ciertamente la verdad”*. Que el Espíritu Santo nos guiará a *“toda la verdad”* significa lo que es necesario para ser salvo, a Cristo. Mantenernos en el camino de la Palabra de Dios, guiarnos a Jesús y ayudarnos a seguir a dónde Él nos lleva.

El mundo y el demonio venden la idea de que hay muchas verdades. Ese es el camino que promueve el aborto y el libertinaje sexual disfrazándolo de amor. Que minimiza el pecado diciendo que no es tan grave. Que busca la felicidad lejos de la Palabra de Dios en el Servicio Divino. Conocer la verdad acerca de Dios no es una adivinanza que puedas resolver, se te muestra por medio de la fe en la crucifixión y resurrección de Jesús. Tenemos las Sagradas Escrituras leídas y predicadas abiertamente. Tenemos la verdadera doctrina explicada para nosotros y para nuestros hijos en el Catecismo, junto con las verdaderas ceremonias y ritos cristianos que entregan la gracia y la misericordia de Jesús: el Bautismo, la absolución y el Santo Sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo. ¡Vivamos con alegría en la verdad hasta el día en que lleguemos a la patria do estaremos!

Santo Espíritu, guíanos a la verdad de Cristo; para que amemos lo que ha ordenado, y anhelemos lo que ha prometido, a fin de que, en medio de tantos cambios en este mundo, nuestro corazón permanezca firmemente anclado allí donde se encuentra el verdadero regocijo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios de gracia, Dios de gloria - HL #955 estr.4)

Guíanos por alta senda, Cristo, de la santidad;
Proclamando para el alma Verdadera libertad.

Danos luz y valentía
Y firmeza en tu verdad,
Y firmeza en tu verdad.

27 de Junio

Texto: Juan 16:17-33

Orar en el nombre de Jesús

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23).

Si orar en el nombre de Jesús es tan simple y seguro ¿por qué no siempre obtenemos todo lo que pedimos en oración? ¿Dónde nos equivocamos? Algunos grupos cristianos enseñan que si oras en nombre de Jesús y no obtienes lo que quieres, es porque te falta fe o tu vida no es perfecta. No creíste lo suficiente, no seguiste el método correcto, no hiciste algo; todo depende de ti. La oración verdadera sabe que el nombre de Jesús no es una etiqueta mágica. Jesús promete todo lo que hay en Su nombre; todo lo que está en Su nombre será dado por el Padre.

¿Qué hay en el nombre de Jesús? Todo lo que ganó con su obra redentora: el amor del Padre, alegría, paz del corazón y del alma, perdón de los pecados, la vida eterna, una familia de fe que comparte tus alegrías y tristezas, el don del Espíritu Santo y la fe, y todo lo que necesitas para tu peregrinaje por este mundo. Regalos poderosos para pedirle a Dios. ¿Quién tendría el descaro de pedírselos si el mismo Jesús no nos hubiera enseñado a orar así y a confiar en el amor del Padre? Oramos en el nombre que nos fue puesto en el Bautismo; y porque al escuchar su Palabra y orar el Padrenuestro sabemos por qué, y cómo orar por las cosas buenas que ha prometido y nos da él en Su nombre.

En tu santo Nombre buen Jesús comenzamos y terminamos cada día. Ayúdanos a crecer en el conocimiento de tu Palabra para orar fielmente en tu nombre. Amén.

(Señor, oramos ahora - HL #673)

Señor, oramos ahora Por los que afuera,
No tienen la luz, no tienen la luz.
Señor, perdona pecados, perdona a todos,
Oye nuestra voz, oye nuestra voz.
Señor, da a ellos el pan, dales tu perdón,
Y envía a Jesús, Envía a Jesús.
Señor, Espíritu Santo, vive en nosotros;
Oye nuestro canto, oye nuestro canto.
Señor, te rogamos esto, en nombre de Cristo,
Por siempre, Amén, por siempre, Amén. Amén.

28 de Junio

Texto: Juan 17:1-26

Un Jesús y otro Jesús

“Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:20-21).

¿Están unidos los cristianos? ¿Qué significa esto? Algunas personas enseñan que, para estar unidos, se deben ceder doctrinas y creer que todas las iglesias llevan a Jesús con sus matices y diferencias. Jesús ruega al Padre y nos enseña, para que sus cristianos estén unidos en Él, con Él, y a través de Él, con el Padre. Esta unidad permanente con Jesús tiene un solo propósito: mostrar su amor para ganar a los que no creen.

Pero cuidado con perder la verdad; ya que es posible parecemos por fuera, participar de actividades con otros grupos cristianos, pero dejar el corazón de la fe que es Jesús y su enseñanza. No es lo mismo estar en cualquier iglesia; porque no es lo mismo un Jesús que alcanza a los bebés con su gracia en el Bautismo, que *“un Jesús que no”*. No es lo mismo que Jesús esté presente verdaderamente con su cuerpo y sangre en la Santa Cena que no lo esté. No es lo mismo la salvación y el perdón gratuito que uno que deba pagarse. Sigamos confesando *“Creo... en la comunión de los santos, el perdón de los pecados y la vida eterna”* mientras confiamos en que Jesús ya ha unido a todos los cristianos por la fe regalada en su Salvación. Perseveremos y compartamos la verdad del Evangelio al tener al Jesús real y verdadero.

Amado Jesús, perdón porque los seres humanos han dividido tu iglesia. Mantennos en tu verdad salvadora y anímanos a anunciar tu gracia con valentía. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sostennos firmes HL #548)

Sostennos firmes, ¡Oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

Demuestra tu poder, Jesús,
Pues Rey de reyes eres Tú;
Haz que tu amada cristiandad,
Te alabe con sinceridad.

¡Oh, Santo Espíritu de Dios!
Escucha de tu grey la voz:
Conserva en ella la unidad,
Y guárdala en tu santa paz.

29 de Junio

Texto: Juan 18:1-14

En otro Jardín

“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy” (Juan 18:4-5).

Jesús y sus discípulos están en el huerto de Getsemaní. Hubo otro jardín, el del Edén, dónde Dios estaba en plena comunión con el ser humano, dónde se reveló contra Dios al caer en la tentación de Satanás. En el primer jardín la relación con Dios se rompió, el ser humano se corrompió totalmente. En el primer jardín entró la muerte y el pecado que arruinaron y siguen arruinando el mundo creado por Dios. En este otro jardín nuevamente el diablo buscará detener el plan de salvación. Ahora matando al mismo Hijo de Dios, Jesucristo. El Señor no huye, sino que muestra quién es diciendo: YO SOY.

Cuando Jesús dijo que era Él a quien buscaban, su poder quedó claro al caer todos al suelo. Por más horrible que parezca esta escena, Jesús tiene el control. Él es el personaje principal, cumple el plan de Dios para comprar lo que se había perdido en el primer jardín. Nada, ni nadie, ni Pedro podrá impedir que Jesús beba de la copa por amor a su creación caída. No son ellos los que encuentran a Jesús, no somos nosotros los que lo buscamos. Él es Dios que ha venido a encontrarnos; y eso es totalmente diferente de todo lo demás en el mundo. Él no es sólo un profeta que tiene palabras de Dios. Él es la Palabra de Dios mismo, el YO SOY que ocupa nuestro lugar en la cruz. Aún hay otro Jardín donde Dios se encuentra con nosotros, en el bendito Servicio Divino, allí te entrega lo que ganó por y para ti. ¡Nos vemos en la iglesia!

Bendito Salvador, gracias por dar tu vida bebiendo la copa que merecí. Ayúdame a cargar con mi cruz cada día sabiendo que estás conmigo siempre. En el nombre de Jesús. Amén.

(La cruz y la gracia de Dios - HL #883 estr.2)

Mi cáliz nunca es tan amargo,
Como el de Getsemaní;
En mis días más apurados
No se aparta Dios de mí.

La gracia de Dios me bastará,
Su ayuda jamás me faltará;
Consolado por su amor
que echa fuera mi temor
Confiaré en mi Señor.

30 de Junio

Texto: Juan 18:15-40

Yo no soy

“Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy” (Juan 18:17).

Pedro había estado con Jesús desde el principio, confesó valientemente su fe, fue corregido por Él. Y luchó para proteger a Jesús cuando fue arrestado. Hasta ese momento Pedro fue el mejor amigo de su Señor, llegando incluso a ofrecer su propia vida por seguir a Jesús. Pero luego se retracta de todo. Mientras Jesús está dentro enfrentando su juicio, Pedro está fuera negando tres veces cualquier relación con Él. No estuvo presente mientras Jesús arrastraba su propia cruz al calvario, ni tampoco junto a la cruz con las mujeres y el discípulo amado. No ayudó en la preparación del cuerpo de Jesús para el entierro. Cuando las cosas se pusieron difíciles, Pedro corrió en la dirección contraria; abandonó a su amigo, a su maestro, a su Señor.

¿Por qué? ¿Por miedo, por no saber si ha valido la pena? ¿Está desesperado por los acontecimientos que no puede detener? ¿Está enojado con Dios por no intervenir para solucionarlo? ¿Habría sido diferente nuestra propia respuesta? Negamos a Jesús cuando no hacemos su voluntad, cuando nos apartamos sin razón de su presencia, cuando ponemos otras prioridades en la vida, cuando nos revelamos frente a las cosas difíciles que nos tocan enfrentar, cuando lo olvidamos en medio de nuestro propio sufrimiento, cuando no lo confesamos.

Jesús no niega quién es Él, no nos abandona en nuestra culpa y pecado. Él ha dado su vida por amor a nosotros. Lo que significa que no nos desconoce frente al Padre, nos regala la fe salvadora, intercede por nosotros cada día, ha limpiado nuestra vida y está cerca nuestro hasta el fin.

¡Oh, Señor Jesús! Perdónanos por negarte tantas veces cada día. Restáuranos con tu gracia y permanece con tu iglesia hasta el día venidero. En el nombre de Jesús. Amén.

(Un amigo hay más que hermano - HL #935 estr.2,3)

Vino a darnos vida eterna Cristo el Señor;
Todo aquel que oyere, venga al Redentor;
En nosotros Él derrama gracia santa, pues nos ama,
Y a su lado a todos llama: ¡Dadle loor!

Hoy, ayer y por los siglos Cristo el Señor,
Es el mismo fiel amigo: ven, pecador.
Es maná en el desierto, nuestro guía, nuestro puerto,
Es su amor profundo y cierto: ¡Dadle loor!